



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**ANTROPOLOGIA – DIVERSIDADE
CULTURAL LATINO-AMERICANA**

¡Véngase que esto es la maravilla!:

Redes e imaginarios de la migración colombiana en Chile

DANIEL GUILLERMO GORDILLO SANCHEZ

Foz do Iguaçu
2015

**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**ANTROPOLOGIA – DIVERSIDADE
CULTURAL LATINO-AMERICANA**

¡Véngase que esto es la maravilla!:

Redes e imaginarios de la migración colombiana en Chile

DANIEL GUILLERMO GORDILLO SANCHEZ

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Antropologia – Diversidade Cultural Latino-Americana.

Orientador: Prof. Doctor Antonio de la Peña García

Foz do Iguaçu
2015

DANIEL GUILLERMO GORDILLO SANCHEZ

¡Véngase que esto es la maravilla!:

Redes e imaginarios de la migración colombiana en Chile

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Antropologia – Diversidade Cultural Latino-Americana.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Doctor Antonio de la Peña García
UNILA

Profa. Doctora Mirian Santos Ribeiro de Oliveira
UNILA

Prof. Doctor Leonardo Martínez-Acchini
UNILA

Foz do Iguaçu, _____ de _____ de _____.

A ustedes, mis 3 ángeles.

AGRADECIMENTOS

En primer lugar agradezco a cada uno de los inmigrantes que conocí en Chile, por haberme brindado su calor humano, su paciencia y su asistencia. Sin ustedes, esta, mi primera aproximación etnográfica, no hubiera sido posible.

A mi orientador Antonio de la Peña, por haber creído en mí de principio a fin, por su constante disposición, apoyo y amistad durante todo este tiempo. Es nuestro logro!

A la banca por sus valiosas recomendaciones y sugerencias. Sus luces me ayudaron a aclarar este sendero. A todos los profesores del curso de antropología por sus enseñanzas y lecciones de vida.

A todas las bellas personas que conocí en Foz do Iguaçu. A los colegas unileros que siempre me dieron aliento, especialmente a Cyn y Checho, dos hermanitos de vida. El terruño que construimos durante estos años se convirtió en una fuente inagotable de risas, compañía y confianza.

A Linda, porque haces gala de tu nombre. Eternas gracias por haberme ofrecido un pedacito de tu inteligencia, tu honestidad y tu cariño.

A los familiares y amigos en Colombia que fueron un motor anímico durante estos 4 años.

A todas las fuerzas del universo y seres inmateriales de orden divino, que confabularon para hacer posible este sueño.

“Lo que cambió ayer
Tendrá que cambiar mañana
Así como cambio yo
En esta tierra lejana”

***“Todo cambia”, composición de
Julio Numhauser. Música
interpretada por Mercedes Sosa***

GORDILLO SANCHEZ, Daniel Guillermo. **¡Véngase que esto es la maravilla!**: Redes e imaginarios de la migración colombiana en Chile. 2015. 89 p. Trabajo de Conclusión de Curso (Graduación en Antropología - Diversidad Cultural Latinoamericana) – Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, Foz do Iguaçu, 2015.

RESUMEN

Durante los últimos años, la población inmigrante de colombianos en Chile se ha incrementado considerablemente y actualmente, esta corriente migratoria ha adquirido una especial visibilidad y atención en el debate público. Las principales corrientes teóricas explican a la migración internacional desde un enfoque económico, argumentando que los individuos se desplazan en razón del trabajo y sus motivaciones materiales o salariales. En este sentido, el presente trabajo procura entender este proceso desde un enfoque cualitativo, resaltando elementos e intercambios no económicos que intervienen en la migración de colombianos hacia Chile, para lo cual se apoya en la literatura científica sobre redes sociales y capital social. Se pretende demostrar cómo este enfoque puede dialogar con las teorías o explicaciones económicas, dándole un énfasis adicional a la comprensión integral de la migración. A partir del trabajo etnográfico y la elaboración de entrevistas, se muestra la cotidianidad de la experiencia migratoria, indagando como los vínculos sociales, y elementos de orden emocional y sociocultural se activaban en la misma. A partir del análisis de los relatos de los inmigrantes colombianos y de observaciones realizadas en distintos escenarios, se analiza el papel de las redes sociales en el proceso migratorio; así mismo, se examinan los imaginarios que circulan en estas redes, evaluando en qué medida estos corresponden a un proyecto económico.

Palabras Clave: Redes Sociales. Migración. Imaginarios. Colombia. Chile.

GORDILLO SANCHEZ, Daniel Guillermo. **¡Véngase que esto es la maravilla!**: Redes e imaginários da migração colombiana no Chile. 2015. 89 p. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Antropologia - Diversidade Cultural Latino-Americana) – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2015.

RESUMO

Durante os últimos anos, a população de imigrantes colombianos no Chile tem se incrementado consideravelmente e atualmente, esta corrente migratória tem adquirido uma especial visibilidade e atenção no debate público. As principais correntes teóricas explicam a migração internacional desde um enfoque econômico, argumentando que os indivíduos se deslocam em razão do trabalho e suas motivações materiais ou salariais. Neste sentido, o presente trabalho procura entender este processo desde um enfoque qualitativo, ressaltando elementos e intercâmbios não econômicos que intervêm na migração de colombianos até Chile, onde se apoia na literatura científica sobre redes sociais e capital social. Pretende-se demonstrar como este enfoque pode dialogar com as teorias ou explicações econômicas, lhe dando uma ênfase adicional à compreensão integral da migração. A partir do trabalho etnográfico e a elaboração de entrevistas, se mostra a cotidianidade da experiência migratória, indagando como os vínculos sociais, e elementos da ordem emocional e sociocultural ativam-se na mesma. A partir da análise dos relatos dos imigrantes colombianos e de observações realizadas em distintos cenários, se analisa o papel das redes sociais no processo migratório; do mesmo modo, se examinam os imaginários que circulam nestas redes, avaliando em que medida estes correspondem a um projeto econômico.

Palavras-chave: Redes Sociais. Migração. Imaginários. Colômbia. Chile.

GORDILLO SANCHEZ, Daniel Guillermo. **¡Véngase que esto es la maravilla!:** social networks and imaginaries of the colombian migration in Chile. 2015. 89 p. Course conclusion paper (Undergraduate program in Anthropology – Latin American Cultural Diversity) – Federal University of Latin-American integration, Foz do Iguacu, 2015.

ABSTRACT

In recent years, the colombian immigrant population in Chile has increased considerably, and now it has gained particular visibility and attention in the public debate. The main theoretical approaches explain the international migration from an economic point of view, arguing that actors are migrating for work and material or wage motivations. In this sense, this paper seeks to understand this process from a qualitative approach, highlighting elements and non-economic exchanges involved in the migration of colombians to Chile, with support from the scientific literature on social networks and social capital. It is intended to demonstrate how this approach can dialogue with economic theories or explanations, giving an additional emphasis to a comprehensive understanding of migration. From the ethnographic fieldwork and interviews, it shows the daily life of the immigrant experience, inquiring how social bonds and emotional and sociocultural elements were activated in it. From the analysis of the stories of Colombian immigrants and observations in different scenarios, the role of social networks in the migration process is analyzed; likewise, the imaginaries circulating in these networks are examined, assessing how these belong to an economic project.

Keywords: Social Networks. Migration. Imaginaries. Colombia. Chile.

LISTA DE FOTOGRAFIAS

Fotografía 3.1 - Correo Central.....	46
Fotografía 3.2 - El Caracol.....	49
Fotografía 3.3 - Peluquería 1.....	52
Fotografía 3.4 - Peluquería 2.....	52
Fotografía 3.5 - Buscando trabajo.....	55

SUMARIO

1 INTRODUCCIÓN	12
1.1 JUSTIFICACIÓN.....	15
1.2 METODOLOGÍA.....	17
1.3 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN.....	20
2 REFERENCIAL TEÓRICO	23
2.1 LA MIGRACIÓN DESDE LOS PARADIGMAS ECONÓMICOS.....	23
2.1.1 El individuo o la perspectiva <i>micro</i>	23
2.1.2 La estructura o la visión sobre lo <i>macro</i>	25
2.1.3 El paradigma de la economía política marxista.....	26
2.2 CRÍTICAS A LA TEORÍA NEOCLÁSICA: ENTRADA DE NUEVOS PARADIGMAS.....	28
2.2.2 El paradigma sociocultural.....	29
2.3 REDES SOCIALES MIGRATORIAS.....	31
2.4 EL CAPITAL SOCIAL.....	34
3 COLOMBIA: CULTURA DE LA VIOLENCIA, CULTURA DE LA MIGRACIÓN	37
3.1 REFUGIADOS POLÍTICOS.....	41
3.2 FORMAS NEGATIVAS DE CAPITAL SOCIAL.....	43
4 MI MAMÁ ME MANDÓ TRAER!	47
4.1 LA SOLIDARIDAD ÉTNICA Y LA CULTURA EN TRANSFORMACIÓN.....	49
4.2 EL FACTOR EMOCIONAL EN LA EXPERIENCIA MIGRANTE.....	54
4.3 LAS REDES SOCIALES: ¿FIN DE LAS DIFERENCIAS DE CLASE O DE RAZA?	61
5 ¿Y QUÉ TAL LAS GAROTAS?: IMAGINARIOS Y RUPTURAS METODOLÓGICAS	68
5.1 EL ANTROPÓLOGO EN DEBATE.....	77
6 CONSIDERACIONES FINALES	84
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	88

1 INTRODUCCION

Em todas as sociedades que nos precederam imediatamente e ainda nos cercam, e mesmo em numerosos costumes de nossa moralidade popular, não há meio-termo: é confiar inteiramente ou desconfiar inteiramente; é depor armas e renunciar à própria magia, ou dar tudo, desde a hospitalidade fugaz até as filhas e os bens. É em estados desse tipo que os homens renunciaram a sua autonomia e souberam dispor-se a dar e retribuir.

Marcel Mauss, *Ensaio sobre a dádiva*. 2003, p. 312.

“Mijo, vaya a Matucana 30, ahí hay una bomba [puesto de gasolina] Shell, pregunte por Carolina y dígale que viene de parte mía y que está buscando trabajo. Mi esposo trabaja por la mañana pero hace extras por la tarde y recibe más platica, eso sí, cuando comience a trabajar cómprese una chaqueta buena porque los fríos que se vienen son muy bravos. (...) ¿Usted es rolo [bogotano] cierto?, acá no es como en Bogotá, es un frio que congela los huesos. Yo tampoco sabía y cuando llegué tuve que ir como yendo de Plaza de Armas hacia Cal y Canto, ahí hay varios locales de ropa usada. Vea esta que tengo es americana de plumas, y me costó 10.000 pesos, vaya allá, es baratico.”

Esta fue la respuesta de la señora Sandra¹, oriunda de Buenaventura, cuando le pregunté por la posibilidad de conseguir trabajo en Santiago de Chile. Sería uno de mis primeros encuentros informales con los inmigrantes colombianos, y tuvo como marco una fresca mañana de otoño en las inmediaciones del consulado colombiano, localizado en la Comuna Providencia. Sandra esperaba que su hermana menor, Beatriz – quien solo llevaba 8 días en Chile y ya estaba trabajando - saliera del consulado, pues se encontraba solicitando su certificado de antecedentes judiciales, para, con ese documento, comenzar el proceso de visado.

Sandra y su hermana hacen parte de las decenas de inmigrantes que diariamente se incorporan a la sociedad chilena, la cual cada vez más adopta trazos multiculturales: en 1992 el porcentaje de extranjeros residiendo en Chile era del 0.8% sobre la población total, para el 2002 dicho porcentaje había ascendido al 1.2% (INSTITUTO NACIONAL DE

¹ Todos los nombres de los entrevistados son ficticios. A lo largo del trabajo, sus relatos serán citados entre comillas y en cursiva.

CHILE, 2002:18), y, para el 2009, los extranjeros residiendo en Chile ya representaban el 2,08% sobre el total de habitantes en este país (DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN, 2010:12). Estas cifras oficiales – que no incluyen a los inmigrantes en situación irregular, por lo cual se presume que hoy el porcentaje sería mayor – indican un progresivo crecimiento de la población inmigrante en Chile, cuya mayoría proviene de América del Sur.

Abordando particularmente el contingente de inmigración colombiana, los datos oficiales revelan una situación más que llamativa: en el 2002 habían 4.905 colombianos viviendo en Chile (INSTITUTO NACIONAL DE CHILE, 2002:18) y para el 2009 la cifra aumentó a 12.929 (DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN, 2010:12). Esto refleja que en un lapso de 7 años, aproximadamente 8.591 personas salieron de Colombia rumbo a Chile. Es decir que en este periodo la cifra de inmigrantes colombianos en Chile casi se triplica (aquí, de nuevo, las estadísticas oficiales tampoco abarcan la población indocumentada). En muy poco tiempo la colonia colombiana en Chile pasó del séptimo al quinto lugar, situándose detrás de las de Perú, Argentina, Bolivia y Ecuador. Y sigue en escalada.

Cabe resaltar que después de la recuperación de la democracia en los 90's y de la mejora de la situación económica, Chile se convirtió en un polo de atracción de migrantes en la región (STEFONI, 2011:15). Sin embargo, podríamos afirmar que el fenómeno migratorio colombiano hacia Chile es excepcional en la medida que, a diferencia de los tres colectivos mayoritarios en el país (Perú, Argentina y Bolivia), Colombia no comparte fronteras con Chile, lo que invalida el criterio geográfico para explicar el creciente flujo migratorio; además, estos dos países tampoco han tenido antecedentes históricos o relaciones diplomáticas fluidas² (CORREA & NOVOA, 2013:7). Los datos etnográficos recopilados durante la presente investigación confirman que este fenómeno se ha convertido en un *boom* plenamente reconocido por la sociedad chilena, los inmigrantes, y las autoridades

² No obstante, es importante resaltar que esta situación podría transformarse a raíz de la creación de la reciente Alianza del Pacífico. Según el sitio web de esta organización, la Alianza es “una iniciativa de integración regional conformada por Chile, Colombia, México y Perú”, y se propone la creación de un área “de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas”. Fuente: <https://alianzapacifico.net/que-es-la-alianza/#la-alianza-del-pacifico-y-sus-objetivos>.

consulares colombianas, que recientemente abrieron un consulado en la ciudad de Antofagasta, situada en el norte del país, a raíz de la magnitud del crecimiento de la comunidad colombiana en esta región.

Si no es posible apelar a un criterio geográfico-histórico para explicar, al menos parcialmente, el vertiginoso avance del fenómeno migratorio colombiano hacia Chile, ¿Cómo analizar dicho comportamiento?

Pues bien, Elias y Scotson (2000:174) en el clásico *Os establecidos e os outsiders*, resaltan que para explicar un fenómeno creciente en las sociedades industriales como lo es la movilidad social, es fundamental reconocer que los números por sí solos son mudos. Esto quiere decir que además de examinar las estadísticas ofrecidas por el gobierno chileno (que dicho sea de paso, requieren de una urgente actualización³), es necesario explorar la cotidianidad y visibilizar las voces de los *recém-chegados*, los *outsiders*, o los inmigrantes, para intentar comprender un fenómeno tan multifacético como la migración. Como sugiere Arango (2003:26), el estudio de las migraciones difiere en tipos, procesos, actores y contextos socioeconómicos y culturales, y por tanto, este fenómeno requiere de una integración entre la teoría y la investigación empírica.

En este sentido, la presente investigación asume la necesidad de explicar el fenómeno migratorio desde una perspectiva etnográfica y cualitativa, a partir de la recolección de historias de vida y narrativas de los actores sociales en cuestión, y de observaciones *in situ* en la ciudad de Santiago de Chile. Apoyado en teoría sociológica y antropológica, elaboro una reflexión que le permita al lector apreciar los sentidos y representaciones que los sujetos hacen sobre el proceso de migración internacional, y al mismo tiempo, busco levantar algunos aspectos teórico-metodológicos que procuren comprender la referida corriente migratoria desde otras perspectivas.

³ A la fecha de redacción del presente trabajo, los datos cuantitativos oficiales más actualizados con los que cuenta un investigador en el tema de la migración en Chile son: 1) El informe del Departamento de Extranjería y Migración del año 2010 y 2) El Censo del año 2002. Si bien fue realizado un Censo en el 2012, sus resultados todavía no están disponibles pues fueron objeto de controversia por las inconsistencias metodológicas encontradas en el estudio, por parte de diversos expertos, los cuales atribuyen dicha responsabilidad a la otrora administración del Instituto Nacional de Estadística y el Gobierno Nacional de ese entonces. Esta comisión calificó de “fracaso” dicho Censo poblacional, argumentando que sus datos no pueden servir para elaborar una política pública, por lo cual debe realizarse un nuevo censo.

1.1 Justificación

El tema de los colombianos en Chile ha causado un relativo furor, especialmente durante los últimos 4 o 5 años. Por ejemplo, ya es común escuchar a los propios inmigrantes colombianos referirse como “AntoColombia”, a la ciudad de Antofagasta. En palabras de Darío, un joven trabajador caleño que trabaja como *pioneta* (palabra chilena que se refiere a los auxiliares de vehículos de carga) en una empresa de buses de Santiago “*ya no es el sueño americano, ahora todo mundo quiere hacer el sueño chileno, acá no piden visa para entrar y además hay mucho camello [trabajo]*” (información verbal).

Basta con recorrer las calles adyacentes a la Plaza de Armas, Estación Central o la comuna de Santiago Centro, para evidenciar la fuerte presencia colombiana en la ciudad de Santiago de Chile, la cual imprime nuevos matices al ya colorido panorama inmigrante en esta ciudad, cuya comunidad histórica más representativa es la peruana. Parecería pues, que el fenómeno migratorio colombiano es más vertiginoso de lo que indican los números. Por tanto, este hecho abre un espacio fructífero para el desarrollo de investigaciones antropológicas, y más si tenemos en cuenta el encuentro de dos culturas que presentan rasgos culturales tan distantes, aspecto que siempre fue recalcado por los informantes. Con este trabajo espero contribuir para una comprensión más profunda sobre el Otro, con el fin de combatir los diversos episodios de racismo y xenofobia que pudimos observar en distintas instancias de la sociedad chilena, principalmente en los medios de comunicación.

Ahora bien, es importante subrayar que el grueso de la política y legislación migratoria en Chile es, todavía, fruto de la dictadura militar (CORREA y NOVOA 2013:2). Durante conversaciones con investigadores, y con algunos líderes de organizaciones que vienen trabajando en el tema, surgió constantemente la necesidad de crear una nueva política pública sobre inmigración, con énfasis en derechos humanos. Las organizaciones sociales han comenzado a ejercer una presión en el congreso sobre este punto, argumentando, con justa razón, que se trata de una tarea insoslayable. Así, resalto que Chile tiene el enorme desafío de pensarse y prepararse como una sociedad más diversa y heterogénea, en la medida que las cifras generales de inmigración están en franco crecimiento.

Dada la falta de estadísticas oficiales actualizadas sobre un fenómeno con una relevancia tan importante, y la necesidad de visibilizar este proceso dentro de la agenda pública, los estudios cualitativos surgen como herramientas que pueden acompañar y fortalecer el conocimiento sobre las condiciones, percepciones y características de los inmigrantes colombianos en tierras australes, contribuyendo para el desarrollo de políticas públicas volcadas hacia esta población.

De otro lado, en términos de producción científica, existen solamente 2 trabajos académicos a nivel de tesis (uno de pregrado y otro de maestría) que analizan el fenómeno de la migración colombiana en Chile (CORREA & NOVOA, 2013 y ORTEGÓN, 2008, respectivamente). Estas investigaciones nacen en el seno de programas de sociología de dos universidades chilenas, y se circunscriben al análisis de entrevistas formales. Considero que realizar una investigación desde un enfoque antropológico y etnográfico, contribuye bastante para ampliar y diversificar el *corpus* teórico sobre este fenómeno. Además, mi origen colombiano me permitió desenvolver conversaciones, quizás, un poco más íntimas con los inmigrantes, pues, era *insider* y *outsider* al mismo tiempo, sujeto y objeto del estudio en cuestión.

Finalmente, se debe recalcar el valor que tiene investigar sobre migración, particularmente en este momento donde ha estallado una crisis humanitaria mundial sobre el asunto. De igual forma, hablar sobre migración en una universidad como la Unila, en donde conviven, al menos, representantes de 11 nacionalidades de América Latina y el Caribe (que hacen parte de la población estudiantil, aunque sabemos que hay profesores oriundos de otras latitudes) es más que pertinente. Este argumento se complementa por el hecho de convivir en la Triple Frontera, una región donde confluyen geográficamente 3 países (Argentina, Brasil y Paraguay) y donde se interrelacionan diversas etnias. Así pues, el presente trabajo nace en un ambiente permeado por los flujos fronterizos, la integración y la desintegración, y el diálogo intercultural.

1.2 Metodología

La metodología adoptada fue predominantemente cualitativa, utilizando como estrategia central el trabajo etnográfico, el cual me permitió estar en contacto directo con el grupo a estudiar, además de observar, describir y acompañar su cotidianidad. Con el fin de limitar el universo de investigación, y, considerando aspectos logísticos y presupuestales⁴, escogí la ciudad de Santiago de Chile para la realización del trabajo de campo. Este comprendió 6 semanas, entre los meses de abril y mayo de 2015. Para la obtención de datos, hice uso de tres técnicas metodológicas:

a) Entrevistas profundas semiestructuradas: En el trabajo de campo antropológico, la entrevista es parte indisoluble de las actividades propias de la observación participante, (GUBER, 2004:143). En este sentido, la estrategia “bola de nieve” se convirtió en una herramienta clave para el desarrollo de esta modalidad, pues me permitió acceder a una cadena de actores; en esta red circulaba un relativo ambiente de confianza en relación a mi trabajo pues iba “recomendado”. Conseguí entrevistar formalmente a 19 inmigrantes, los cuales conformaron una heterogénea muestra: 9 mujeres y 10 hombres, de diversa procedencia regional, estrato socioeconómico y ocupación. Con estas personas tuve conversaciones formales, guiadas por una entrevista de carácter semiestructurado; este instrumento me permitió explorar el universo de experiencias, valoraciones y percepciones de los inmigrantes, a partir de un guión de preguntas específicas, que no obstante, estaba diseñado para que las personas se expresaran libremente sobre aspectos que consideraban importantes. Del grupo total de entrevistas, 12 fueron grabadas con el consentimiento verbal de los informantes. Las demás no fueron grabadas, dado el perfil de los entrevistados (refugiados políticos, personas con situación migratoria indefinida y ‘prestamistas’⁵), los cuales, por obvias razones, preferían hablar *offrecord*; en estos casos específicos, hice anotaciones en mi diario de campo.

⁴ Infelizmente, la actual coyuntura económico-política de Brasil durante la realización de este trabajo produjo un corte considerable sobre el presupuesto de la educación, por lo cual, fue imposible contar con el apoyo económico de la Universidad para la investigación.

⁵ Los prestamistas o los llamados “gota a gota” son personas dedicadas al préstamo de pequeñas y medianas sumas de dinero con un cierto porcentaje de interés (generalmente entre el 10 y el 20%), que diaria o semanalmente cobran a sus clientes la cuota de la deuda. Este negocio, bastante usual en Colombia, se ha convertido en un “producto de exportación” colombiano a Chile y otros países de América Latina. En Brasil son conocidos como “agiotas”.

También es importante destacar que participé de una reunión en Viña del Mar, entre el cónsul de Colombia en Chile, la administradora del sitio web colombianosenchile.com, algunos líderes de ONG's, y emprendedores e inmigrantes colombianos, donde se discutió el panorama de la inmigración colombiana y se pusieron en relieve las dificultades y desafíos que habían en la materia. Con cada uno de estos actores sociales tuve entrevistas informales. Sin lugar a dudas, esta fue una fuente muy provechosa de información, pues conseguí aproximarme a la problemática desde diversos ángulos.

b) Observación participante: El uso de la observación participante requiere desempeñar ciertos roles locales (GUBER, 2004:116). Sin embargo, a raíz de mis limitaciones de tiempo (consecuencia directa de mis limitaciones presupuestales) que me dificultaban la permanencia por un periodo más largo en una comunidad específica, y el establecimiento de lazos más fuertes con los actores, decidí frecuentar periódicamente lugares a los que asisten los inmigrantes colombianos dentro de su proceso de regulación del *status* migratorio en Chile, y, de alguna forma, hacer parte de esta experiencia o “ritual de pasaje”, asumiendo el rol de un “inmigrante recién llegado”. Elegí dos lugares de encuentro, socialización y apoyo mutuo para realizar este ejercicio: el Departamento de Extranjería y Migración ubicado en la calle San Antonio, en el centro de Santiago, y el Consulado colombiano ubicado en la comuna Providencia. Solía llegar a estos lugares, pedir un turno para solicitar información sobre la visa laboral (en el caso del Departamento de Extranjería) o para solicitar un certificado de antecedentes judiciales (en el caso del Consulado) y, básicamente, me sentaba a esperar. Durante este intervalo, que perfectamente podía durar hasta 2 horas dada la cantidad de personas haciendo trámites, entablaba conversaciones informales con los individuos y observaba sus sentimientos, comportamientos y actitudes.

c) Observaciones libres o fluctuantes: Teniendo en cuenta que las condiciones de interacción entre el investigador y los sujetos/informantes plantean distintos recursos y requerimientos en cada caso (GUBER, 2004:113), decidí realizar observaciones de otra índole. Para planificar mis entrevistas con los inmigrantes debía utilizar algunos días de antelación, con el fin de concretar la hora y el lugar (que generalmente era la casa de los

entrevistados), así como la disponibilidad de la persona. Por ello, intercalé las dos técnicas anteriores, con la “simple observación”, con el fin de aprovechar al máximo los tiempos “muertos” durante mi estancia en la ciudad. ¿En qué consistía?

En algunos lugares por los que deambulé (como restaurantes, autobuses, Metro, mercados o plazas barriales) realicé observación con un grado menor o nulo de participación. Así, me limitaba a “escuchar diálogos entre los mismos pobladores, intentando comprender de qué hablan y a qué pregunta implícita están respondiendo” (SPRADLEY apud GUBER, 2004:147). Tal y como percibió William Foote en su clásica etnografía en Cornerville: “Na medida em que sentei e ouvi, obtive respostas para perguntas que nem teria feito se tivesse obtendo informações somente através de entrevistas” (FOOTE, 1975:82).

Por tanto, opté por efectuar una observación libre u observación fluctuante, que sugiere “permanecer vago e disponível em toda a circunstância, em não mobilizar a atenção sobre um objeto preciso, mas em deixá-la “flutuar” de modo que as informações o penetrem sem filtro, sem *a priori*, até o momento em que pontos de referência, de convergências, apareçam e nós chegamos, então, a descobrir as regras subjacentes” (PÉTONNET, 2009:102). La llana observación se convirtió en una técnica que me permitía observar a los sujetos en su cotidianidad, evitando que mi presencia como antropólogo alterara la situación dada. Así mismo, me proveía otro tipo de información de la que obtenía con mis conversaciones formales con los entrevistados. Por ejemplo, una actividad siempre presente en mis itinerarios era almorzar en restaurantes colombianos en los concurridos y laberínticos pasajes comerciales de Estación Central o Santiago Centro; en estos lugares, mi rol como ‘cliente’ me facilitaba identificar las preocupaciones y opiniones espontáneas de los comensales (casi todos colombianos) en relación a su vida en Santiago, y así mismo, me daba algunos indicios de cómo estos sujetos interactuaban entre sí, y de cómo afrontaban su día a día.

Durante mi permanencia en campo, gracias la generosidad de algunas almas y a un poco de acaso, residí en un cuarto de un apartamento localizado en la Calle Obispo Manuel Umaña, en Estación Central, una de las localidades con más presencia de inmigrantes, junto con las

de Independencia, Recoleta y Santiago Centro (STEFONI, 2011:91; LUQUE, 2007:138). Durante mis recorridos por estas zonas de la ciudad recopilé algunos registros fotográficos que acompañarán los análisis realizados.

1.3 Antecedentes de la investigación

Debemos marcar, conforme Mariza Peirano (1995:22), que “na antropologia a pesquisa depende, entre outras coisas, da biografia do pesquisador”. En ese sentido, es importante que lector comprenda que gran parte de la motivación para el desarrollo de este trabajo proviene de mi última estancia en Colombia durante mis vacaciones en enero de 2015, las cuales siempre paso en el departamento del Valle del Cauca. A lo largo de mis reencuentros con familiares y amigos, el tema de “*irse pa’ Chile*” aparecía con una inusitada frecuencia. Las personas tenían conocidos o familiares que se habían ido a este país hace poco, o pensaban hacerlo. Con el pasar de los días corroboré que había una especie de ‘contagio social’ en relación a la emigración hacia tierras chilenas. Inferí, entonces, que existían inmensas oportunidades para una investigación de cuño social, por lo cual, posterior a mi retorno a Brasil, elegí esta temática para el Trabajo de Conclusión de Curso.

Uno de los objetivos iniciales planteados en la investigación era estudiar los patrones de organización de los inmigrantes dentro de una unidad residencial, o una asociación formal o informal de inmigrantes colombianos, con el fin elaborar un análisis formal de redes sociales (ARS) que permitiera examinar las simetrías y asimetrías de las relaciones de poder entre los individuos, el acceso a recursos, los grados de cohesión o fraccionamiento, y los niveles en que se reproducían los lazos de confianza y reciprocidad entre los actores. Sin embargo, con el transcurrir de los días en Santiago, observé la inexistencia de iniciativas organizativas o asociativas que congregaran a los inmigrantes colombianos (encontré si, organizaciones que asesoran y abrigan inmigrantes de diversos países, generalmente administradas por congregaciones religiosas⁶). Por el contrario, me deparé

⁶ Si bien no es objetivo de este trabajo analizar el papel de las instituciones y creencias religiosas en el flujo migratorio de colombianos hacia Chile, es importante destacar que estas organizaciones han tenido un papel fundamental en esta y otras corrientes migratorias como la peruana, la dominicana o la haitiana. En palabras de Portes y Dewind (2006:17, negrita propia): “En general, más que ser un factor determinante de la migración y la incorporación, la religión ha conducido a una serie de “efectos interactivos” con otros factores:

con nodos y pequeñas redes un tanto ‘sueltas’ que no tenían una morfología suficiente para elaborar un ARS en su sentido clásico, es decir, un análisis sobre la estructura y el papel de los individuos en un grupo que pudiera definirse como cerrado. Al respecto, José Luque (2007:132) señala como el proceso migratorio peruano (cuya primera corriente migratoria data de 1850), solo pudo consolidar organizaciones de inmigrantes civiles, relativamente autónomas y activas, hasta mediados de los 90’s, por lo cual, se puede aseverar que la situación que nos encontramos con los inmigrantes colombianos en Santiago de Chile responde a la novedad del fenómeno. En esta corriente migratoria, por ejemplo, apenas se puede hablar de una segunda generación, pues la primera toda es muy incipiente. Aun así, debemos esperar que con el transcurrir del tiempo y la llegada de más inmigrantes, los colombianos, tal como sus pares peruanos, comiencen a tomar el hábito de reivindicar sus derechos, y reclamar una existencia plena que trascienda a su papel de meros trabajadores (SAYAD, 1998:48).

A pesar de ello, la revisión bibliográfica sobre algunos estudios de caso (GOYCOCHEA & RAMÍREZ, 2002; PÉREZ, 2003; CORREA & NOVOA, 2013; ORTEGÓN, 2008; MASSEY & SILVA, 2014; PATIÑO, 2005) y las circunstancias empíricas con las que nos deparamos, demostraron que era posible trabajar el concepto de redes sociales en un nivel menos estructurado, cuantitativo o formal, y más etnográfico, narrativo o cualitativo, pues las conversaciones con los actores sociales revelaron que el conjunto de redes interpersonales que vinculan a las personas con sus compatriotas, es uno de los aspectos que podrían explicar el vertiginoso avance de la migración colombiana hacia Chile. Así, observamos que las redes de inmigrantes son canales donde se establecen lazos de amistad, confianza y reciprocidad, y con ello se reducen riesgos y costos para el desplazamiento (MASSEY et. al, 1993:448). Además de comprender los motivos por los que la gente migraba, nos interesaba, principalmente, observar cuáles eran las estrategias de adaptación que estos individuos utilizaban para incorporarse en la sociedad anfitriona y examinar la

aunque pocas veces genera flujos inmigrantes, **sí los acompaña y los ayuda a superar las transiciones más difíciles; no dicta políticas estatales, pero sí ayuda a implementarlas o, por el contrario, las resiste cuando las considera contrarias a los intereses de sus miembros;** rara vez inicia actividades transnacionales, pero sí las fortalece a través de las actividades y conexiones entre iglesias, mezquitas y templos “de aquí” y “de allá”; no crea el contexto social que enfrenta la segunda generación, pero **puede convertirse en una fuerza vital en el proceso de guiar a los jóvenes y ayudarlos a integrarse con éxito.**”

naturaleza de sus vínculos sociales, indagando cómo estos influían para escoger a Chile como país de destino. Para tal propósito, era preciso indagar el papel de las redes sociales a lo largo de la experiencia migratoria de los actores sociales.

Resaltamos que más allá de “encuadrar” la realidad social a una categoría analítica *a priori*, el fenómeno entorno a las redes sociales emergió desde la propia génesis de esta investigación (mi estancia en Colombia). En varios pueblos del norte del Valle del Cauca pude observar, de manera general y en ese entonces, sin ningún rigor académico o investigativo, que las personas partían hacia Chile porque alguien previamente lo había hecho y de esta forma, el mensaje de una ‘promesa económica’ se diseminaba rápidamente. Como me contó un primo *“todos piensan que acá no hay progreso (...) Yo he conocido casos de gente que se ha ido porque tienen un amigo y les dijo que se fueran a Chile”* (información verbal).

Así pues, si bien, posteriormente, llegué al campo con un cúmulo teórico importante sobre el tema, también me propuse dejar que los propios inmigrantes confirmaran si estas teorías se ajustaban o no a su realidad, y que fueran ellos los que guiaran la ruta analítica de este trabajo. Si bien los conceptos teóricos conformaron el timonel que norteó este barco repleto de inmigrantes, fueron estos últimos los que verdaderamente decidieron el destino final del trayecto. Tenemos la certeza de haber llegado a tierra firme y no haber sucumbido en alta mar.

Siendo así, el objetivo general de este trabajo es examinar el rol que tienen las redes sociales en el proceso migratorio de los colombianos en la ciudad de Santiago de Chile. De manera específica buscamos: a) analizar de qué forma elementos como la reciprocidad y la solidaridad, inmersos en las redes sociales de los inmigrantes, influyen en el proceso de consecución de empleo, y b) identificar si en las redes circulan imaginarios, discursos valorativos o ideales sobre Chile, y en qué medida estos imaginarios están relacionados con un proyecto económico.

2 REFERENCIAL TEÓRICO

En las siguientes páginas ofrecemos al lector un marco analítico que reúne los principales lineamientos y categorías conceptuales que orientaron esta investigación. En primer lugar, se presenta una breve descripción de las diversas teorías que explican la migración internacional⁷. Luego se describirá el contexto en el cual surge el concepto de redes sociales migratorias. Finalmente, se realiza una definición del concepto de capital social, su relación con las redes migratorias, y su importancia dentro de los movimientos migratorios contemporáneos.

2.1 La migración desde los paradigmas económicos:

Los principales estudios sobre la migración han estado anclados a teorías económicas, pues había una primacía sobre el análisis de las motivaciones económicas, las cuales afirman que las personas migran con el objetivo de buscar un empleo mejor remunerado, y con ello, prosperar en el aspecto material; dentro de esta vertiente, una de las teorías más antiguas, con más adeptos, y más presentes en la literatura es la teoría neoclásica (ARANGO, 2003). Para el antropólogo español Ubaldo Martínez, la teoría neoclásica sugiere que “el trabajo se mueve en respuesta a la diferencia interregional de los salarios de tal manera que el volumen del movimiento aumenta con el aumento del diferencial en los salarios” (MARTÍNEZ, 2000:16). Es importante subrayar que la explicación neoclásica combina la perspectiva micro con la perspectiva macro (ARANGO, 2003:2), las cuales se detallarán a continuación:

2.1.1. El individuo o la perspectiva *micro*

El abordaje *micro*, o perspectiva individualista, considera que la migración es el resultado de la ‘libre decisión’ de individuos particulares (ORTEGÓN, 2008:21) que produce que las personas tiendan a emigrar a zonas de mayor utilidad o productividad. Así, la persona

⁷ En la literatura sobre el tema suele haber una discusión entre migración transnacional y migración internacional. En este trabajo nos centraremos en la definición de *migración internacional*, ya que en la producción teórica sobre redes migratorias se hace más referencia a este término. Tenemos como referente la definición dada por la Organización Internacional para las Migraciones - OIM, la cual indica que la *migración internacional* se trata de un “Movimiento de personas que dejan su país de origen o en el que tienen residencia habitual, para establecerse temporal o permanentemente en otro país distinto al suyo. Estas personas para ello han debido atravesar una frontera. Si no es el caso, serían migrantes internos” (OIM, 2006:40).

elabora una estrategia, basada en un cálculo racional que busca ‘optimizar el bienestar’, en términos de costo-beneficio, y elige su destino donde observa que existe un retorno monetario mayor (ORTEGÓN, 2008:21-22; MASSEY, et. al., 1993:434; MARTÍNEZ, 2000:18; ARANGO, 2003:3). En esta lógica, “a potential migrant goes to where the expected net returns to migration are greatest” (MASSEY, et. al., 1993:435).

Desde la óptica *micro* el trabajador trata de maximizar sus ganancias actuales (ARANGO, 2003:3) y para ello, hace una inversión/esfuerzo que espera ver retribuida posteriormente a su desplazamiento, el cual incluye: “material cost of travelling, the cost of maintenance while moving and looking for work, the effort involved in learning a new language and culture, the difficult experienced in adapting to a new labor market, and the psychological cost of cutting old ties and forging new ones” (MASSEY, et. al., 1993:434).

Se puede constatar que esta orientación teórica supone que el fenómeno de la migración corresponde a una conducta exclusivamente individual, expresada en términos de racionalidad económica. El único agente reconocido es el individuo y los procesos sociales son comprendidos como agregados de acciones y cálculos del sujeto (MARTÍNEZ, 2000:18). Se trata pues, de un modelo unidimensional donde lo económico es independiente y desconectado de motivaciones colectivas.

Así pues, de manera suscita, podríamos afirmar que desde la teoría *micro*, las migraciones internacionales serían:

el resultado de acciones individuales, tomadas por actores racionales que buscan aumentar su bienestar al trasladarse a lugares donde, la recompensa por su trabajo, es mayor que la que obtienen en su país, en una medida suficiente alta como para compensar los costes tangibles e intangibles que se derivan de su desplazamiento. Se trata, por lo tanto, de un acto individual, espontáneo y voluntario, basado entre la comparación entre la situación actual del actor y la ganancia neta esperada que se deriva del desplazamiento, resultado de un cálculo coste-beneficio. Se infiere de ellos que los migrantes, una vez estudiadas todas las alternativas disponibles, tenderán a dirigirse a aquellos lugares donde esperan obtener un rendimiento neto mayor (ARANGO, 2003:8)

2.1.2. La estructura o la visión sobre lo *macro*

En contraparte a la teoría *micro*, se encuentran las aproximaciones *macro*, o histórico estructurales. Este enfoque privilegia:

las relaciones entre países más que entre los individuos como organizadoras de los procesos migratorios, y, por ello se trata de un análisis que se enriquece con elementos de la teoría de la dependencia y de lo que desde los trabajos de Wallerstein se llama del ‘sistema mundial’. (...) el proceso migratorio no es considerado como la resultante de un conjunto de individuos que llevan a cabo elecciones racionales sino como la resultante de desigualdades socio espaciales que se reproducen sistemáticamente (MARTÍNEZ, 2000:19).

Desde esta perspectiva, se analizan los determinantes estructurales de las sociedades, en donde la unidad de análisis ya no es el individuo, sino el sistema y sus elementos (DE PRADA apud ORTEGÓN, 2008:22). Por tanto nos ubicamos en un nivel de análisis global. La perspectiva *macro* asume que las migraciones resultan de la desigual distribución espacial de capital y trabajo (ARANGO 2003:2; GÓMEZ, 2010:92). Para Arango (2003), en algunos países el factor trabajo es escaso con relación al capital, y por consiguiente, su precio (el nivel de los salarios) es elevado, mientras que en otros países o regiones ocurre lo contrario. Expresado de otra manera, la explicación macro de la migración internacional “like its internal counterpart [la teoría *micro*], is caused by geographic differences in the supply and demand for labor” (MASSEY, et. al., 1993:433). Así, este enfoque sugiere que la migración internacional funciona como un mecanismo de equilibrio benéfico (MARTÍNEZ, 2000:17) entre las dos partes, pues al aumentar la oferta de la mano de obra, bajan los salarios en el país de destino, y al disminuir dicha oferta, suben en el país de origen. La migración internacional rectificaría los desequilibrios, fundamentalmente los equilibrios de salarios (MARTÍNEZ, 2000:18).

Según esta consideración, el lector observará que tanto en la teoría *micro* como en la *macro* intervienen variables en relación a las diferencias salariales y los factores de producción entre las regiones, donde el movimiento de *trabajadores* es motivado por dicha desigualdad. Sin embargo, la teoría *macro* tiende a ser ‘objetiva’, en la medida que no aborda variables de orden subjetivo, psicológico o individual. El enfoque *macro* concibe

estructuras sociales, económicas y espaciales más amplias, y se centra en la interdependencia entre los niveles de industrialización de los países; entiende que las personas se desplazan de países donde la mano de obra es abundante y los salarios bajos, a países donde la mano de obra es escasa y los salarios altos, contribuyendo a la redistribución de los factores de producción y la equiparación de los salarios entre los distintos países (ARANGO, 2003:3).

2.1.3 El paradigma de la economía política marxista

La discusión sobre las teorías económicas que explican la migración es bastante extensa en la literatura académica. Gómez (2010) realiza una sintética pero juiciosa revisión histórica sobre las diversas teorías sobre la migración. Se observa que además de la escuela neoclásica (de donde se desprenden otras perspectivas que el autor agrupa en: la teoría del desarrollo económico, el enfoque de la decisión individual, el enfoque de la estrategia familiar, la nueva economía de la migración de la mano de obra y el enfoque de la convergencia), se han destacado otras escuelas como la clásica, la austriaca, el enfoque de Ravenstein, la teoría del mercado de mano de obra dual, la teoría del sistema mundial y el enfoque de sistemas. Dentro de este mosaico, los planteamientos marxistas de escala macroeconómica o geopolítica han tenido una resonancia importante; para estos, la migración se da por la acumulación del capital y la concentración de la propiedad rural en cabeza de los propietarios de la tierra, además de la dependencia económica y política e inferioridad competitiva de ciertos países frente a una potencia externa (MARX apud GÓMEZ, 2010:90-91).

Con el fin de no extendernos sobre la concepción marxista de las migraciones hemos decidido analizar el artículo *Barbárie, Migração e guerras de ordenamento mundial*, escrito por el filósofo alemán Robert Kurz (2005), el cual condensa algunos planteamientos de esta postura teórica. Para el autor, los movimientos migratorios desde el siglo XVI hasta el siglo XIX se relacionan esencialmente a las sociedades europeas de desarrollo capitalista inicial: “A mobilização da força de trabalho “liberado” para a expansão capitalista formou, portanto, o pano de fundo de todos esses movimentos migratórios particulares e diferenciados” (KURZ, 2005:2). Según su entendimiento, el capital buscaría ciertos “oasis”

globales de rentabilidad en los países colonizados o dominados, ejerciendo una enorme presión social que desembocaría en una migración en masa, donde los sujetos son expulsados, viéndose obligados a vender su fuerza de trabajo en otras latitudes. Para que la migración fuese posible, necesariamente debía existir un estado de crisis, carencia de soberanía, o colapso económico en ciertos países, a merced de las superpotencias mundiales. Kurz considera que “migração socioeconômica e novas guerras civis [provocadas por la ocupación imperialista de países como Estados Unidos] são dos lados da mesma moeda” (KURZ, 2005:5). En suma, nos encontramos con una relación causal entre migración moderna y guerras de ordenamiento globales lideradas por el bloque capitalista conformado por Estados Unidos y Europa Occidental.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde nuestra interpretación creemos que el enfoque marxista sistémico-global para analizar la migración entre Colombia y Chile puede resultar inconsistente. Como fue señalado anteriormente, entre estos dos países no existen relaciones políticas o económicas fluidas, por lo cual, el paradigma de la dominación u ocupación imperialista entre ellos sería inválido. Así mismo, este proceso migratorio se efectúa entre países con economías emergentes relativamente estables (ambos modelos capitalistas y neoliberales) y cuyas estructuras políticas son ‘libres’ de la opresión y el dominio colonial de antaño. De otro lado, aunque en Colombia existe una guerra civil desde hace más de 5 décadas, que ha sido una de las grandes causas del éxodo de millones de personas, esta no tiene sus orígenes por disputas en el ajedrez internacional, sino más bien, obedece a conflictos sociopolíticos internos, propiciados de las querellas bipartidistas de mediados del siglo XX, y la excluyente administración del país llevada a cabo por las élites criollas.

Así pues, intentaremos demostrar que la migración no es un fenómeno que sólo se puede concebir en términos de costos y lucros, o en razón de la pobreza o la miseria, es decir, expresado en términos de un *problema* (SAYAD, 1998), sino que es un fenómeno con múltiples aristas, dinámico y diverso, en el cual se construyen relaciones y sentidos entre los que se van y los que se quedan, y además, donde se efectúan intercambios que no siempre son de naturaleza mercantil o monetaria. Con esto llamamos la atención para “o

facto de que as formas não monetárias podem ser fontes importantes de poder e influência, à semelhança do volume da carteira de ações ou da conta bancária” (PORTES, 2000:134), lo que nos invita considerar otro tipo de transacciones, acuerdos y negociaciones, no palpables o cuantificables, de orden socio-cultural, presentes en los movimientos migratorios.

En este orden de ideas, es fundamental problematizar la definición estricta e imperante de los inmigrantes como *trabajadores*, y de la migración como un fenómeno de utilidad económica y técnica, ya que en este paradigma las personas son entendidas, esencialmente, como una fuerza de trabajo, provisoria, temporaria o en tránsito. La estadía de estos inmigrantes estaría autorizada enteramente por el trabajo y su condición de hombre es subordinada a su condición de inmigrante (SAYAD, 1998:53-55). Esta postura, por ejemplo, ha sido la adoptada por la política migratoria española y europea, donde prima una visión del migrante-trabajador, frente al migrante sujeto de derechos (EITO, 2005:190).

2.2 Críticas a la teoría neoclásica: entrada de nuevos paradigmas

Durante el último cuarto del siglo XX la teoría neoclásica se ha visto inadecuada para explicar los cambios profundos y la naturaleza actual de las migraciones internacionales, caracterizada por una mayor complejidad y heterogeneidad (ARANGO, 2003:6; MARTÍNEZ, 2000). Así, una de las críticas principales a esta teoría es que reduce “el trabajo y el capital a elementos puramente abstractos que se pueden substituir mutuamente” (MARTÍNEZ, 2000:17), donde tanto el nivel micro como el macro se muestran inoperantes “dada la rigidez y exclusión de estos modelos entre sí y la existencia de una cantidad significativa de factores que pueden influir en la movilidad.” (ORTEGÓN, 2008:23).

Otro de los reparos a la teoría neoclásica que marca Arango (2003) es que si las corrientes migratorias entre países ricos y países pobres obedecen a la distancia entre los niveles salariales, de ingresos y de bienestar, el número de migrantes transfronterizos sería mucho más elevado que el que actualmente se registra (teniendo en cuenta la enorme desigualdad mundial vigente propuesta por el sistema capitalista); según este investigador, las disparidades salariales son una condición *necesaria pero no suficiente* para explicar los flujos migratorios. En sintonía con esta crítica, Ortegón (2008:24) se cuestiona por qué ante

condiciones similares (en términos salariales y de bienestar), algunas personas emigran y otras no, unos eligen un destino y otros no, por lo cual, el enfoque neoclásico no puede establecer integralmente las causas de la migración diferencial. En este estado de cosas, el modelo neoclásico se ha visto deficiente, pues al ser unidimensional, es decir, al centrarse únicamente en la movilidad y redistribución espacial de los factores de producción (Gómez, 2010:92), no se adapta a un mundo colmado de barreras que dificultan el movimiento de la mano de obra (ARANGO, 2003:7). Esto nos invita a ampliar el ángulo de observación, y comprender que existen factores sociales, psicológicos y culturales que llevan a los individuos y grupos a establecer flujos migratorios constantes y perdurables en otros países.

2.2.2. El paradigma sociocultural

Como lo demuestra el estado del arte sobre las teorías de la migración internacional, existe una amplia brecha “entre los estilos de teorizar e investigar entre la economía y otras ciencias sociales” (PORTES & DEWIND, 2006:7). Las explicaciones económicas paulatinamente han estado en la lupa de las ciencias sociales y humanas, dentro de las cuales se han generado nuevas líneas de pensamiento que reformulan el marco analítico sobre las migraciones. Aun así, vale la pena resaltar que dentro de este tejido teórico, hoy ninguna teoría *per se* es capaz de explicar un fenómeno que reviste tanta complejidad como la migración internacional: “todas las teorías sobre la migración internacional son técnicamente ‘correctas’ en el sentido restringido de que muchas de sus hipótesis son consistentes con los datos” (MASSEY & ESPINOSA apud MARTÍNEZ, 2000:18).

Considero que las críticas a las explicaciones neoclásicas (y sus vertientes e interlocutoras como la marxista) sobre la migración internacional, son más que razonables, ya que este fenómeno es expresado mayoritariamente en términos economicistas, en diversas escalas analítico-interpretativas (sistema-mundo, capital, trabajo, factores de producción, diferencia salarial, etc.). Esto no quiere decir, sin embargo, que debemos emprender una “cruzada antieconómica” para explicar la migración de colombianos hacia Chile, pues, este flujo migratorio es, esencialmente, laboral. Para que el lector tenga una dimensión del asunto, subrayo que el peso colombiano con relación al peso chileno es de uno a cuatro (1:4). Si un

inmigrante que gana el salario mínimo chileno (aproximadamente 250.000 pesos chilenos, o 370 dólares) logra ahorrar el 10% del mismo, es decir, 25.000 pesos (aprox. 37 dólares), en Colombia ese dinero representa 100.000 (cien mil) pesos colombianos. Ya que el costo de vida en Colombia es mucho menor con respecto a Chile, esos cien mil pesos podrían servir, por ejemplo, para hacer el mercado semanal de una familia de 3 personas.

Además, es importante comprender que la dimensión económica (entendida como el conjunto que comprende contratos, intercambios, transacciones, donaciones y préstamos entre los individuos de una sociedad) es intrínseca a todos los pueblos en la historia (desde los llamados ‘primitivos o arcaicos’ hasta los ‘civilizados o modernos’), como lo mostró Mauss (2003) con la teoría de la reciprocidad, donde se comprende que los actos de dar, recibir y retribuir, son principios estructurantes de todas las sociedades, y estos van más allá de economías monetarias.

Hemos visto que las teorías económicas sobre la migración internacional se expresan principalmente en función de los fenómenos modernos de la industrialización y sus correlaciones con el sistema capitalista, dentro de los cuales los migrantes parecen ser tomados como ‘víctimas’ – o en el mejor de los casos, ‘trabajadores’ - del sistema, supeditadas a los devenires del mercado internacional. En este sentido, lo que queremos demostrar en esta investigación es que estas interpretaciones económicas pueden ser complementadas por otras aproximaciones que reivindiquen la agencia, la intencionalidad histórica y el protagonismo de los individuos dentro de las estructurales sociales. No se trata, en lo absoluto, de dos polos opuestos de interpretación, sino de dos puntos referenciales que se pueden correlacionar.

Desde nuestra visión, las explicaciones económicas pueden ser interpeladas por paradigmas socio-culturales, en la medida que cuando los individuos toman decisiones “económicas”, pueden estar tomando decisiones sociales. Las personas “invierten” en redes de solidaridad o en relaciones sociales que les garanticen supervivencia a largo plazo (PLATTNER, 1991). Por tanto, es importante incorporar en el esquema analítico sobre las migraciones, componentes de orden cultural, emocional y psicológico. Al situarnos en el ángulo teórico-

metodológico propio de áreas como la antropología, considero que para someter a prueba las perspectivas consideradas reduccionistas, deterministas o ambiguas, es fundamental cotejar la teoría con la comprobación empírica en sus diferentes escenarios (GÓMEZ, 2010:97), esto es, con aproximaciones etnográficas que se sustenten en datos producidos desde el plano vivencial y con ello, podamos enriquecer las perspectivas económicas, a partir de una comprensión más reflexiva del proceso migratorio internacional, desde la voz de sus protagonistas, los *outsiders*. Si bien durante la investigación me aproximé a fuentes cuantitativas, es importante reiterarle a lector, como lo hice en la introducción de este trabajo, que los números en sí mismos son mudos, y para ello debemos auxiliarnos en otras categorías conceptuales, emprendiendo caminos paralelos de interpretación.

2.3. Redes sociales migratorias

Es en este panorama donde emerge el contexto de redes sociales⁸ para esclarecer el sendero. Las redes sociales son una teoría de nivel medio o ‘meso nivel’, ya que permiten conectar los niveles *micro*, es decir, las decisiones individuales, con lo *macro*, niveles salariales, PIB, riqueza nacional, etc., (MARTÍNEZ, 2000:21; EITO, 2005:193). Dicho de otro modo, las redes sociales ofrecen una aproximación interactiva donde se agrega el mundo de lo social con factores económicos, sociales, y políticos que envuelven el proceso de migración (KOSER apud ORTEGÓN, 2008:25).

Las redes migratorias podrían definirse como el conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a las personas migrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la migración con sus compatriotas, parientes y amigos, ya sea en el país de origen o en la sociedad de acogida. Las redes transmiten información y comunican personas, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo psicológico y material a los migrantes (EITO, 2005; ARANGO, 2003; MASSEY et. al., 1993). De esta forma, “Las redes migratorias son un ejemplo de cooperación, tienen un efecto multiplicador, perpetúan y reducen la

⁸ En la literatura científica sobre migración internacional los conceptos de redes sociales y redes migratorias guardan el mismo significado. No es nuestra intención ahondar en las distinciones semánticas entre estos dos términos, por lo tanto, esperamos que el lector comprenda que cuando utilizamos los términos red social, red migratoria, o red social migratoria, nos estamos refiriendo al mismo concepto.

incertidumbre, generan confianza, se muestran como paradigmas a seguir y actúan como expresiones de capital social” (GÓMEZ, 2010:92).

En un artículo ampliamente citado, denominado *Theories of International Migration: A Review and Appraisal* (MASSEY et. al., 1993) se argumenta que las redes sociales migratorias son determinantes para la auto-perpetuación del fenómeno de la migración internacional, en la medida que los lazos de amistad y parentesco entre los individuos reducen riesgos y costos en el proceso de desplazamiento:

network connections in an origin area reaches a critical threshold, migration becomes self-perpetuating because each act of migration itself creates the social structure needed to sustain in. Every new migrant deduce the costs of subsequent migration for a set of friends and relatives, and some of these people are thereby induced to migrate, which further expands the set of people with ties abroad, which, in turn, reduces costs for a new set of people, causing some of them to migrate, and so on (MASSEY et. al., 1993:449).

Además de proveer información, minimizar riesgos y costos presentes antes, durante y después del proceso de desplazamiento, las redes sociales también son vitales para obtener empleo, ayudar en una situación de necesidad, u otro tipo de bienes o servicios (EITO, 2005:196; MARTÍNEZ, 2000:22). A la luz de estas definiciones de redes sociales, se observa que más allá de explicar la causa primaria o la génesis de las migraciones, las redes sociales migratorias están interesadas en comprender cómo estas se mantienen, se configuran y evolucionan, promoviendo desplazamientos futuros y tornando ‘autosostenible’ el fenómeno migratorio (PORTES & DEWIND, 2006:12).

Resulta interesante observar que, como es natural en las relaciones humanas, establecemos lazos más fuertes con ciertas personas que con otras, y esto, a su vez, se ve reflejado en las redes migratorias. Granovetter (1973) clasifica estas relaciones en vínculos débiles y vínculos fuertes; para el autor, los vínculos fuertes reproducen la unión local y generan mayores niveles de confianza al interior de la red. En contra parte, los vínculos débiles garantizan mejores oportunidades y canales de información, siendo “indispensables para las oportunidades individuales y para su integración en las comunidades” (GRANOVETTER, 1973:17). Este punto es importante en teoría de redes ya que indica que en ciertos

contextos, tener vínculos estrechos con “conocidos” ofrece más oportunidades que tener múltiples lazos con amigos íntimos.

Aprovecho este momento de la lectura, para indicar que en este trabajo resalto un elemento que fue evidenciado con bastante frecuencia en nuestro ejercicio etnográfico, y que suele omitirse en la literatura consultada sobre redes sociales migratorias: el *sustento emocional*, el cual adquiere un valor especial durante el proceso de desarraigo, y se torna decisivo particularmente en redes conformadas por lazos afectivos fuertes donde el proceso migratorio se ha dado como producto del reagrupamiento familiar.

Según lo anteriormente expuesto, el concepto de redes sociales migratorias responde al enfoque socio-cultural que nos interesa en este trabajo. A diferencia de las teorías económicas que tratan a los inmigrantes de forma homogénea, este nuevo enfoque también entiende al individuo (tal y como lo hace la teoría *micro*), pero lo hace en función de sus relaciones y vínculos sociales, los cuales abren el espectro a nuevas variables a contemplar dentro del despliegue de la eventual decisión económica. En relación a la perspectiva *macro*, encontramos que la corriente migratoria de colombianos hacia Chile no es propiamente un resultado *exclusivo* de la diferencia salarial (existente, por supuesto) entre Chile y Colombia, que, como indica la teoría, provocaría una reducción en los salarios chilenos (si bien los empleadores ofrecen salarios menores a los inmigrantes, ante su explícita necesidad de regularizar su situación migratoria, esto no quiere decir que haya una reducción general de los salarios en Chile), y, mucho menos, un aumento en los salarios de Colombia. Como se observará, elementos de orden social, moral, intangible, simbólico, emocional, y por supuesto, económico/monetario, deben ser puestos conjuntamente en acción en el momento de comprender la actual migración creciente de colombianos hacia tierras australes.

2.4 El Capital Social

Dentro de la perspectiva de las redes sociales el capital social es un concepto indisociable. Las redes sociales son una forma de capital social pues “permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, tales como el empleo o mejores salarios” (ARANGO, 2003:18).

El capital social “expresa relaciones de reciprocidad y mutualidad, por consiguiente, el capital social, que siempre será capital colectivo, contribuye al desarrollo social en tanto forma parte de una estructura social y facilita ciertas acciones de individuos integrados a esa estructura social” (SAIZ & RANGEL, 2008:256). Las redes sociales permiten la aparición de formas de capital social, ya que este último es “el conjunto de recursos presentes y futuros de los que dispone una persona por poseer una red de relaciones y de reconocimiento mutuo y recíproco (MARTINEZ, BOURDIEU & WACQUANT apud EITO, 2005). A partir de una revisión de la literatura, se evidencia que la mayoría de investigadores sugiere que la confianza y las normas de reciprocidad son algunos de los componentes principales del capital social (PORTES 2000; SAIZ & RANGEL, 2008:258).

El capital social ha sido definido por múltiples autores, no obstante, las diversas definiciones podrían agruparse en dos vertientes teóricas principales: la perspectiva comunitaria y el enfoque de redes (también llamada de tipo individual): la perspectiva comunitaria define al capital social como un bien público y como la suma de beneficios colectivos derivados de la participación cívica, mientras que el enfoque de redes lo entiende como aquellos recursos y oportunidades que un individuo tiene disponibles a través de su red de relaciones sociales (DE LA PEÑA, 2014:225; ZAMBRANO apud SAIZ & RANGEL, 2008:255-256). Dada las características del presente trabajo nos enfocaremos en el enfoque de redes. En este sentido, los datos etnográficos de este trabajo dialogan más con el concepto de redes sociales, el cual, muchas veces – si no siempre – desemboca en el de capital social. Esto se debe a que la investigación no fue realizada en una comunidad dada o en un colectivo de individuos, lo cual dificultó observar o “medir” el concepto de capital social.

El sociólogo Alejandro Portes es uno de los teóricos contemporáneos que más ha trabajado la relación entre migración y capital social. Sus reflexiones se dan a la luz de las concepciones de capital social, presentes en los planteamientos de autores como Bourdieu, Loury, Coleman, entre otros (PORTES, 2000). Portes sostiene que el capital social ha sido debatido en inúmeros trabajos publicados, sin embargo estos: “têm revelado um crescente consenso em torno da utilização do termo capital social como a capacidade de os atores garantirem benefícios em virtude da pertença a redes sociais ou a outras estruturas sociais.

É neste sentido que o conceito tem sido usado mais regularmente na investigação publicada” (PORTES, 2000:138). Así pues, para el autor la relevancia del capital social reside en la estructura de sus relaciones, y sus principales funciones serian: a) fuente de control social, b) fuente de apoyo familiar y c) fuente de beneficios a través de redes extra familiares. (PORTES, 2000:141); en este trabajo haremos un énfasis especial en las formas b y c.

Finalizamos esta sección destacando que para Portes, “la definición de Bourdieu es la que mayor refinamiento teórico tiene en el discurso sociológico contemporáneo” (PORTES, 2000:135), por lo cual consideramos oportuno invocar al francés. Pierre Bourdieu apunta que además de las redes a las que un individuo pertenezca, es importante examinar la calidad y cantidad de recursos que el actor puede obtener de dichas relaciones. Habría una especie de mantra que indica “*Dime a quien conoces y te diré quién eres...*”

Social capital is the aggregate of the actual or **potential** resources which are linked to possession of a durable network of more or less institutionalized relationships of mutual acquaintance and recognition —or in other words, to membership in a group— which provides each of its members with the backing of the collectivity-owned capital, a 'credential' which entitles them to credit, in the various senses of the Word (BOURDIEU, 1986: 51, *negrita propio*).

Hacemos hincapié en la palabra ‘potencial’, la cual supone una probabilidad, un elemento tangible o intangible susceptible de consumarse. Así, el capital social es una expresión abstracta de las relaciones sociales. En definitiva, se trata de una extensión futura de la relación social entre los sujetos. Refiere a una serie de recursos materiales o simbólicos que se pueden “capitalizar” (atesorar, aprovechar, acumular) en función de la calidad y cantidad de las redes sociales, y de los niveles de confianza, reciprocidad y solidaridad presentes en estos canales.

En este orden de ideas, retomamos a Mauss (2003) quien nos indica que la reciprocidad adquiere características rituales con un significado para las partes involucradas. Consideramos que dentro del terreno de las migraciones esto se torna clave, pues nos sitúa en un terreno donde viajamos de lo material a lo simbólico y viceversa: nos invita a pensar en un esquema donde intervienen favores, gestos, actitudes, sentimientos, e incluso, promesas religiosas, que confluyen en un sistema de intercambio, que se reinventa y

proyecta en el tiempo. Por ejemplo, para algunos informantes fervorosos, con una relativa estabilidad económica en Santiago, el hecho de recibir y apoyar amigos o familiares recién llegados, era algo como saldar una ‘cuenta en el cielo’. En palabras de Duván: *“Dios está presente en todas las partes, el me ayudó mucho cuando yo llegué, entonces ahora ayudo yo”* (información verbal). Sobre este horizonte, Portes (2000:138-139) considera que:

Os dadores concedem acesso privilegiado a recursos na expectativa de virem a ser totalmente ressarcidos no futuro. Esta acumulação de notas de dívida sociais difere em dois aspectos da troca puramente económica. Em primeiro lugar, a moeda em que são pagas as obrigações pode diferir daquela em que foram contraídas e pode assumir formas tão intangíveis quando a expressão de aprovação ou de lealdade. Em segundo lugar, não é especificada uma calendarização para o pagamento

En este sentido, el capital social, dentro de los movimientos migratorios, promueve la aparición de “portadores de favores” y “deudores de los mismos”, en la medida que existe un flujo constante y multidireccionado de patrocinios, auxilios y donativos que son futuramente retribuidos. El lector encontrará durante los próximos capítulos diversos relatos de inmigrantes que ilustran esta situación.

3 COLOMBIA: CULTURA DE LA VIOLENCIA, CULTURA DE LA MIGRACIÓN

Antes de sumergirnos en el universo inmigrante, se debe hacer hincapié en que Colombia es un país tradicionalmente migrante (en términos internos y externos). Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones – OIM (2012), aproximadamente 4 millones de colombianos han emigrado al exterior. Es decir, aproximadamente el 10% de la población total del país. De esta forma, Colombia se perfila como un país con una alta tendencia a la emigración, siendo el de mayor cantidad de emigrantes en Suramérica (OIM, 2012:42).

Un reciente estudio realizado por Douglas Massey y Carolina Silva (2014), basado en datos provenientes del proyecto *Latin American Migration Project* (LAMP), la Policía Nacional y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), confirma que Colombia es uno de los países que más envía inmigrantes en América Latina. A pesar de esto, los investigadores apuntan que son pocos los estudios que analizan las interacciones entre violencia, redes migratorias y capital social (MASSEY & SILVA, 2014:3). En este artículo se observa que las primeras olas migratorias de colombianos al exterior datan de los años 70's. A raíz de crisis económicas, la agudización del conflicto armado, y el surgimiento de paramilitares, guerrillas y bandas criminales, se intensificó el éxodo de colombianos hacia países como Estados Unidos, España y Venezuela. Para los autores, las cifras de violencia expresada en secuestros, extorsiones, e incursiones militares, son correspondientes a las de las corrientes migratorias.

Ahora bien, es importante resaltarle al lector que este complejo contexto socio-político también propició enormes flujos migratorios al interior del país, conocidos como los “desplazamientos forzados”. Una publicación reciente del *Internal Displacement Monitoring Centre* (2015:8), instituto adscrito al Consejo Noruego para los Refugiados, muestra que Colombia es el segundo país del mundo con mayor desplazamiento interno, situándose detrás de Siria. Según este documento, hasta el momento aproximadamente 6,044,200 colombianos han sido desplazados de sus tierras, veredas y/o pueblos, siendo obligados a internarse en los cinturones de miseria de las capitales. Para dimensionar esta situación, marcamos que detrás de Colombia se encuentran, respectivamente, Iraq, Sudan, El Congo y Pakistán, países con complejas situaciones socio-políticas internas.

Retomando la migración internacional, debe recalcarse que los primeros individuos en emigrar al exterior no contaron con los mismos recursos en términos de capital social que los posteriores migrantes, por lo que se destaca el papel de los “pioneros”, de los que “*abrieron la brecha*” en palabras de Laura, refugiada política que entrevisté. Estas primeras personas tienen una enorme influencia en la creación de redes dentro de la cadena migratoria, facilitando la toma de decisiones de los posteriores migrantes.

the changing access of Colombians to social capital, as those leaving during recent waves of migration were able to take advantage of migrant networks created by pioneers who left during earlier waves. Compared with the economic migrants who left during the 1970s and 1980s, those fleeing violence in the 1990s and 2000s could count on a significant stock of social capital to facilitate their movement. (MASSEY & SILVA, 2014:5)

Uno de las conclusiones más interesantes a las que llegaron Massey y Silva (2014), es que la presencia de la policía, cuya fuerza aumentó considerablemente como respuesta a la violencia, especialmente durante la política de Seguridad Democrática 2002 – 2010 del expresidente Álvaro Uribe, en lugar de reducir los niveles de crimen, a veces los agudizaba, pues su presencia se asociaba con mayor actividad paramilitar.

Although a rising police presence may provide a counterweight to rising violence that might be expected to increase security and reduce the likelihood of emigration, in Latin America the proliferation of police at times exacerbates violence rather than quelling it, thus raising the incentive emigrate, especially if, as seems likely, a rising police presence is associated with greater paramilitary activity (MASSEY & SILVA, 2014:8).

Basados en las cifras de *policías per cápita*, los autores argumentan que si bien durante este periodo hubo un debilitamiento significativo del aparato militar de las guerrillas y una reducción considerable del secuestro y los atentados, esto no consiguió frenar las cifras de migración internacional, ni los focos de violencia, pues estos, más bien, fueron reemplazados en el tiempo (MASSEY & SILVA, 2014:14).

Este aspecto es neurálgico, pues evidencia muchas de las percepciones y representaciones sociales de los informantes sobre la situación socio-política del país, e incluso, sobre sus propios compatriotas. Por tal motivo, es pertinente ubicar al lector en el contexto en el que

se han visto inmersas las instituciones y las fuerzas armadas del estado colombiano durante los últimos años, con el fin de comprender lo concluido por Massey y Silva.

Es difícil elegir por donde comenzar. Tal vez el criterio más pragmático sea el impacto mediático de los acontecimientos. Así, en primer lugar, resaltamos episodios como el de los *falsos positivos*, escándalo que salió a la luz pública a finales del 2008, y que consistió en el asesinato de civiles y campesinos por parte del Ejército Nacional de Colombia a lo largo y ancho del territorio, los cuales eran declarados como guerrilleros, y con ello, mostrarle a la opinión nacional que se ‘avanzaba’ en la lucha contra el terrorismo; por este proceso decenas de miembros de las fuerzas armadas y de los organismos de inteligencia están pagando condenas y otros esperan sentencia. Este hecho se suma a otros como las controvertidas desmovilizaciones de frentes de paramilitares y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC; la más célebre es el montaje de la ‘desmovilización’ del frente Cacica La Gaitana de las FARC, cuyos supuestos guerrilleros resultaron ser habitantes de la calle y desempleados, pagados; por este hecho responde el entonces Comisionado para la Paz, en quien hoy pesa una orden de captura internacional, pues se encuentra a la fuga. Como consecuencia de estas irregularidades en los procesos de desarme, uno de los flagelos actuales que más afectan a la sociedad colombiana son las llamadas *Bacrim* (bandas criminales emergentes) que son estructuras criminales reorganizadas por ex combatientes paramilitares y guerrilleros que no se acogieron a los procesos de indulto (o simularon hacerlo), y decidieron rearmarse y continuar con las actividades delictivas, mayormente relacionadas con el narcotráfico.

Al mismo tiempo, desde el año 2006 se han venido revelando los nexos de diversos exsenadores, funcionarios del estado y miembros de las fuerzas armadas con la famosa *parapolítica*, donde la justicia evalúa la responsabilidad de agentes del estado en masacres y asesinatos selectivos contra la población civil, en procesos electorales fraudulentos, y en actividades de narcotráfico, todos en complicidad con el grupo paramilitar de extrema derecha, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Hoy por hoy, nuevos hallazgos entorno a la *parapolítica* hacen parte de la tradicional parrilla de las noticias colombianas.

Estos son algunos (pocos) ejemplos para que el lector observe que son múltiples las razones que tiene el colombiano de a pie para guardar una alta percepción de inseguridad y para

desconfiar de sus instituciones, del brazo armado del Estado y de sus connacionales. Sin lugar a dudas, la violencia interna, perpetrada tanto por el Estado como por los grupos al margen de la ley, la corrupción y la pobreza asociada a estos fenómenos, son factores cruciales que influyen en la migración internacional. Debido a la repercusión y a la gravedad de estos acontecimientos, podríamos sustentar que la violencia se ha institucionalizado, y se encuentra anclada a la estructura social y cultural del país.

Esta fue una situación frecuentemente relatada por los informantes, que acusan que, a diferencia de sus tierras natales, en Santiago sienten una mayor sensación de seguridad, y ese es uno de los motivos principales por los cuales han elegido a Chile para vivir. La mayoría de los entrevistados expresaba cosas del tipo “*acá los Carabineros [institución policial de Chile] no se dejan sobornar como los policías en Colombia*”, “*acá las leyes si se respetan*”, “*es que acá si se puede salir de noche sin que le pase nada a uno*”, o, como nos relató Jaime, mientras arreglaba una máquina de coser que debía entregar en Puerto Montt: “*Los colombianos estamos acostumbrados a niveles de violencia tan altos, que acá nos sentimos en el paraíso, y por eso nos amañamos [sentirse a gusto]*” (información verbal). Jaime insistió bastante en que Chile es un país donde se puede sentir paz, o por lo menos, donde la violencia es atenuada considerablemente.

En este estado de cosas, tener un lazo con alguien afuera significa una línea de escape, donde las primeras personas en salir ofrecen un importante esquema de soporte, información y asistencia logística para el desplazamiento de sus familiares y amigos. Estas redes de contactos, familiares, compadrazgos y amistades expresan formas de capital social y resultan determinantes para que las personas decidan salvaguardar sus vidas y la de sus familias en los lugares donde se encuentran sus conocidos: Como Massey & Silva indican, “the importance of social capital was amply confirmed by our analysis, which not only revealed that international migration was strongly and significantly predicted by ties to a current or former international migrant, but also showed that network ties to a specific region powerfully predict migration to that location.” (2014:15).

3.1 Refugiados Políticos

Según informaciones de la Agencia de la ONU para los refugiados - ACNUR (2015) “Chile alberga a cerca de 2.000 refugiados y solicitantes de asilo. Si bien los refugiados provienen de diferentes países de América Latina, África, Asia, Europa, más del 90% de ellos son de nacionalidad colombiana.” A la luz de estas cifras, se observa que Chile es uno de los destinos principales que abriga refugiados colombianos. Según informaciones de la OIM (2012:85), basadas en cifras de ACNUR, Chile es el séptimo país en el mundo donde más hay refugiados colombianos, y el segundo en Suramérica, detrás de Venezuela.

El trabajo de Mauricio Ortegón (2008) tiene el valor especial de trabajar con población en condición de refugio, cuyo acceso es muy difícil para un investigador. El autor muestra que los refugiados tienen dos modelos de huida: el *modelo de huida por nexos informales*, también llamados *personales*, donde el desplazamiento se apoya en familiares, amigos, migrantes previos u otros refugiados, y el *modelo de huida a través de redes formales*, mediado por organismos como la Vicaría, Caritas Internacional, la Defensoría del Pueblo, la ACNUR, entre otros (ORTEGÓN, 2008:38-39). El modelo a través de una institución tiene la ventaja de garantizar apoyo económico, logístico y psicológico para la incorporación del inmigrante en la sociedad receptora.

Rosa, una de las ‘pioneras’, madre de familia y oriunda de Medellín, nos comenta que terminó en Chile porque cuando fue a pedir asilo para Estados Unidos y Canadá, fue rechazada ya que ella pagaba vacuna⁹ a los grupos armados, y según ella, “ellos no están de acuerdo con eso, me dijeron que no me aceptaban porque lo que yo hacía era como ‘financiar’ el terrorismo” (información verbal). Le ofrecieron Australia, pero se reusó ya que se encontraba muy lejos de Colombia. Entonces inicialmente la mandaron para Costa Rica, y posteriormente a Chile, con el argumento de que en ese país había mucho más trabajo y era “tranquilo”.

Durante la presente investigación pude acceder a una pequeña red de inmigrantes conformada por 3 refugiados que llevaban entre 4 y 6 años en Chile, los ‘pioneros’, y sus

⁹ La vacuna, también llamada “Impuesto Revolucionario”, es la denominación que tiene el pago de extorsiones a los grupos armados. Esta se convirtió de una de las principales actividades del crimen organizado por los grupos armados al margen de la ley, especialmente en las zonas rurales del país.

familias y amigos, los cuales fueron llegando durante los últimos años a Santiago. Era bastante curioso observar a la nieta de Rosa, de unos 8 o 9 años, hablando con un acento chileno que se sobreponía al colombiano, permeado el ‘*como estai*’ o el ‘*sipo*’, modismos chilenos comunes. Actualmente estas familias residen en la misma unidad residencial, y por lo que me relataron, suelen celebrar festividades juntas como los cumpleaños, la navidad y el fin de año, y apoyarse mutuamente en diversas situaciones. Según mis observaciones, todos los adultos económicamente activos en cada hogar, se encontraban laborando.

El 100% de los entrevistados expresó que Chile es un país más seguro con respecto a Colombia, y este elemento es señalado como “muy relevante” para llevar a cabo un proyecto de vida en este país. Así, vemos que la decisión económica es reforzada por valores de orden social y psicológico, relativos a la tranquilidad personal, el equilibrio familiar, y la serenidad. Traigo el relato de Ramiro, de 52 años, miembro de la red anteriormente descrita, nacido en un municipio cafetero del departamento Caldas, quien me contó con bastante naturalidad sus peripecias para salir del país:

“Yo le pagaba vacuna a la guerrilla y después los paracos [paramilitares] empezaron a pedirme también. Ya en una me robaron un cargamento de café que iba para Buga y dijeron que habían ofrecido 30 millones de pesos por mi cabeza (...) Yo fui a hablar con el personero, que vendría siendo como el Defensor del Pueblo, el me hizo una carta certificando que yo estaba siendo amenazado por grupos al margen de la ley, y con eso fui y solicité refugio en Costa Rica, donde tuve que irme por Panamá (...) En Costa Rica están cansados de inmigrantes, porque con los de Nicaragua tienen suficientes, no hay trabajo para todo mundo, por eso después me mandaron a varios países de Europa... si usted viera como es Estocolmo, es una maravilla (...), después me trajeron a Chile, y estoy feliz. Este es un país moderno, relajado, bien organizadito. Hasta el día de hoy mi mamá no sabe que estoy amenazado, yo le dije que estaba aburrido en Colombia y me quería ir, mi papá si sabe, pero yo le digo, apasito no te pongas a abrir la boca, y menos borracho, porque te va a venir pasando algo a vos (...)” (información verbal).

3.2 Formas negativas de capital social

Como se vio en el primer capítulo, en el contexto de la migración internacional las redes sociales y sus expresiones en términos de capital social, proporcionan asistencia, recursos tangibles e intangibles, y apoyo significativo para las personas. Sin embargo, tal como sucede en las relaciones humanas, las redes sociales y el capital social también pueden asumir formas negativas para los individuos: “Estudos recentes identificaram pelo menos quatro consequências negativas do capital social: exclusão dos não membros, exigências excessivas a membros do grupo, restrições à liberdade individual e normas de nivelção descendente.” (PORTES, 2000:146). Esto también se puede dilucidar en la obra *Os estabelecidos e os outsiders* (ELIAS & SCOTSON, 2000), donde los *recém-chegados*, los inmigrantes de la Zona 3 (un asentamiento construido hace 20 años en el momento del estudio, conformado por migrantes procedentes de diversas ciudades de Inglaterra y refugiados de guerra), representaban un cuadro social inferior con respecto a los habitantes de la Zona 1 y 2 (barrios fundantes de Winston Parva, con 80 años de antigüedad), donde vivían los *estabelecidos* o habitantes más antiguos de la zona. Si bien los tres segmentos sociales eran compuestos por clase operaria urbana, los de la Zona 1 y 2, por su condición de cohesión social y mayor antigüedad en Winston Parva, tenían un acceso privilegiado a recursos y posiciones en las organizaciones comunitarias y políticas. Esta exclusión, además, se reforzaba con episodios de preconcepto y discriminación hacia los de la Zona 3, los *outsiders*, los cuales siempre estaban al margen de los espacios decisorios.

Otra expresión negativa de capital social pueden ser los famosos *coyotes* que transportan ilegalmente, en condiciones precarias y a precios exagerados, a cientos de personas de una frontera a otra. La expansión de este negocio transfronterizo ha sido bastante significativa en América Latina. Mario Pérez (2003) en su estudio sobre la migración de la región mexicana de Veracruz hacia Estados Unidos, muestra como las experiencias migratorias exitosas representaban una fuente de conocimiento, de capital social, que faculta a estos individuos para ejercer esta actividad:

Así se inició un proceso de “comercialización del conocimiento” que se fue ampliando, y ahora el servicio de los “coyotes” incluye el cruce de la frontera o llevar al migrante hasta Dallas o Chicago. El servicio es realizado por individuos solos que, en su afán de obtener “dinero

fácil”, ponen en práctica el capital social y humano producto de su experiencia migratoria y que sin contar con la infraestructura necesaria se aventuran en el negocio de traficar con indocumentados, sobre todo desde su región de origen. (...) El incremento del capital relacional posibilita que los migrantes y sus familiares, después de la acumulación de capital social y cultural, ofrezcan sus servicios como “coyotes”, pero dentro de una red internacional de tráfico de indocumentados que opera con la infraestructura necesaria en un espacio geográfico que vincula las áreas rurales veracruzanas, la frontera norte de México y diferentes estados de la Unión Americana. (PÉREZ, 2003: 154).

Ninguno de los entrevistados me manifestó haber llegado a Santiago por medio de una red de coyotaje. Todos viajaron gracias a dinero prestado de sus familiares y/o ahorros personales; la mayoría se desplazó vía aérea, siendo para muchos, la primera vez que montaban en avión. Sin embargo, varias personas me dijeron que han oído de otros inmigrantes, especialmente peruanos, que el paso fronterizo terrestre entre la ciudad de Tacna (Perú) y Arica (Chile) está plagado de estos servicios ilegales, y así mismo, que las autoridades migratorias chilenas en estos lugares son bastante restrictivas, especialmente con los afrodescendientes.

Camilo, de 31 años, oriundo de Manizales, padre de familia y auxiliar de enfermería, nos relató que fue el primero de su grupo familiar en irse a Chile. Viajó por tierra, pues le tiene mucho miedo a los aviones (si bien nunca había montado en uno), y cuando se subió al bus que de Tacna (Perú) lo cruzaría a Chile, se hizo al frente del bus y no converso con nadie ya que *“había unos negros sentados en el fondo, yo los escuché hablar y eran como de Cali o por esos lados, y uno nunca sabe”* (información verbal). Camilo tenía miedo de que las autoridades migratorias lo asociaran a este grupo de individuos y pudiera tener problemas para el cruce, por ende, hizo lo posible por no establecer un vínculo con ellos.

Como observaron Levitt y Jaworsky (2007:139): “Further, migrants often confront an entirely different racial hierarchy than the one in place in their homelands, which limits their socioeconomic status (...)”. Aunque no es posible certificar si la opinión de Camilo frente a los negros sería la misma en Colombia, consideramos que su actitud en ese momento específico estuvo permeada por la posibilidad de que los oficiales migratorios lo

asociaran a alguna actividad delictiva. Percibí que muchas veces los individuos prefieren “desmarcarse” de los estereotipos a los que frecuentemente asocian a los colombianos en el exterior (especialmente a los negros), y es común que los regionalismos reaparezcan en la experiencia migratoria.

Así las cosas, si bien observé bastante dinamismo en el crecimiento de las redes de los colombianos, también percibí una cierta animosidad de los entrevistados no afrodescendientes (blancos o mestizos) hacia la comunidad negra, la cual hace más presencia en la ciudad de Antofagasta. En este sentido, encontramos algo diferente a lo que apuntan Portes y Sensenbrenner (1993), cuando sugieren que durante el proceso de migración prevalece una solidaridad situacional que provoca que los individuos actúen en bloque frente a las mismas adversidades, dejando temporalmente sus diferencias locales étnicas o de clase. En contraste, observé que los negros son frecuentemente acusados por los blancos de “parranderos [fiesteros]”, “escandalosos” “mujeriegos” o “narcos”, y las mujeres, de “prostitutas” (ampliamos este aspecto en particular en el último relato del siguiente capítulo). A propósito, es importante resaltar que durante mi experiencia como etnógrafo también interactué con muchos chilenos, y estos solían quedar sorprendidos cuando les decía que yo era colombiano (físicamente soy la mezcla de sangre campesina de la sabana bogotana, con una pizca de sabor del Eje Cafetero, dos regiones con poca influencia afro), pues en el imaginario colectivo chileno está que los colombianos son negros.

En este sentido, destacamos que el campo de los conflictos y las relaciones interétnicos dentro del contexto de la migración en Chile se muestra como un horizonte con inmensas posibilidades de pesquisa, sobre el cual no tenemos elementos suficientes para profundizarlo; aun así, le aconsejamos a los lectores y futuros investigadores interesados en la materia, familiarizarse con la realidad social que actualmente se está gestando en la ciudad de Antofagasta.

La desconfianza de los inmigrantes producto de la violencia también opera frente a las redes formales. Para finalizar este capítulo, citamos de nuevo la investigación de Ortégón

(2008), quien con varios refugiados entrevistados, observó que había un alto grado de desconfianza frente a las redes formales (representadas por instituciones gubernamentales colombianas), ante la posibilidad de ver arriesgada sus vidas. Traemos el relato de uno de ellos (ORTEGÓN, 2008:40): *“Ahí fue que empecé a buscar cómo salir con amigos. Nunca me acerque a nada gubernamental porque nos detectaban fácil, usted sabe cómo es la guerrilla se mueve mucho por el gobierno y nos encontraban. Yo estaba metido en el problema y yo sabía que toda la institución es sucia y todas las instituciones. Si la guerrilla me quiere buscar se infiltra y me busca. En esas ONG amenazan gente para que den los listados. Y la Policía y todo eso es lo mismo, hasta el máximo comandante se mancha, se unta. Allá se hacen los que son buena onda”*. (Jeison, 30 años, refugiado)

En este capítulo hemos observado que el factor violencia marca un elemento distintivo para comprender la corriente migratoria de colombianos hacia Chile. En este sentido, las redes sociales, por un lado, emergen como un mecanismo de ayuda, asistencia e incluso escape de cientos de individuos, los cuales ven en Chile un país más tranquilo y apacible. Por otro lado, la construcción de estas redes no es del todo armónica, en la medida de que los actores conservan toda esa carga de desconfianza y temor propia del complejo clima social de su tierra natal, la cual, muchas veces se matiza por cuestiones de raza. Aun así, como se verá a continuación, son más constantes y fáciles de identificar los episodios en los cuales los actores se colaboran entre sí, demostrando como el proceso migratorio guarda una estrecha relación con los vínculos sociales y afectivos de los sujetos.

4 MI MAMÁ ME MANDÓ TRAER!



Fotografía 3.1 - Correo Central (Fuente: Archivo Personal)

Isabel y Henry, dos jóvenes nacidos en Turbo, Antioquia, llevan poco más de 1 mes en Santiago y trabajan en el sector del comercio informal. Su objetivo a largo plazo es llegar a Antofagasta para trabajar en los servicios asociados a la minería de cobre. Están enviando sus documentos migratorios en las oficinas del Correo Central (Fotografía 3.1), ubicadas frente a Plaza de Armas, en el centro de Santiago de Chile. Ambos esperan recibir en los próximos meses la *Visa Temporal por Motivos Laborales*, una reciente modalidad de visa que se diferencia de la popular *Visa Sujeta a Contrato* (calificada por los inmigrantes más antiguos como la “esclavitud”), por dos motivos fundamentales: a) ya no existe la cláusula que obliga al empleador a pagar el tiquete de vuelta de su empleado a su país de origen cuando acabe su periodo de trabajo, y, el más importante para los inmigrantes, b) el empleado no está sujeto al cumplimiento de un contrato para poder cambiar de empleador (en caso de que reciba una mejor oferta laboral, o no se sienta bien tratado en su trabajo) y con ello, tampoco se interrumpe el tiempo de su estancia en Chile, necesaria para recibir la visa; con la *Visa Sujeta a Contrato*, si el empleado cambiaba de empleador, su tiempo de estadía, literalmente, “volvía a comenzar”, y con ello, su proceso de regularización migratoria también. Este parece ser un tímido avance en términos de política migratoria, que no obstante, no deja de ser restrictiva ni segregacionista. Hoy por hoy, en el sitio web¹⁰ del Departamento de Extranjería y Migración aparece una nota bastante sugestiva: “Los

¹⁰ Disponible en: <http://www.extranjeria.gob.cl/tipos-de-residencia-temporaria/>

extranjeros de nacionalidad colombiana, peruana y dominicana deben presentar certificado de antecedentes judiciales vigente para cualquier solicitud.” Creemos que este enunciado expresa un racismo selectivo que simboliza un muro cuyo objetivo es detener el paso de los “extranjeros no deseados”. Aparentemente, este “filtro” no está basado en un prejuicio racial sino en un prejuicio nacional (o tal vez los dos), llevando consigo toda una carga de estigmas, generalizaciones y estereotipos. Intenté averiguar con las autoridades migratorias chilenas la justificación de esta prerrogativa para colombianos, peruanos y dominicanos, pero no obtuve información al respecto.

El predio de Correo Central donde tomé la fotografía 3.1 es histórico. Según me dijeron en una oficina turística cercana, es una construcción inspirada en el renacimiento francés, declarada como Monumento Nacional por sus características arquitectónicas. Este edificio solía ser la residencia de los gobernadores coloniales, por lo tanto, congregaba muchos foráneos interesados en el proyecto económico que significaba el “Nuevo Mundo”. Sirvió, por ejemplo, como vivienda del conquistador español don Pedro de Valdivia. Así, podemos afirmar que fue un lugar clave en la estructura de poder de la empresa colonial europea naciente en América. Resulta curioso que hoy en día también es un lugar bastante frecuentado por extranjeros aventurándose en tierras ajenas, donde se dan los primeros pasos para participar de la promesa económica chilena del siglo XXI. Sin embargo, en contraste, estos nuevos visitantes vienen a ocupar las plazas de mercado no calificado en este país, muchas veces en condiciones precarias; como varias veces me explicaron los entrevistados *“Venimos a hacer el trabajo que el chileno no quiere hacer”* o, *“es que el chileno es muy perezoso, hace solamente lo que le digan, nosotros hacemos más y no peleamos”*. Es en la oficina de Correos donde se envían los documentos al Departamento de Extranjería y Migración, el cual los analizará para comenzar el trámite de legalización migratoria de los nuevos habitantes de Chile. En parte este predio sigue siendo un lugar donde se teje y se calcula el contacto entre culturas. Ahora hace las veces de mediador o mensajero entre los extranjeros (esta vez visitantes no transoceánicos, en su mayoría) y el aparato burocrático criollo.

Henry luce con orgullo su camiseta del equipo de fútbol Atlético Nacional, y dice estar muy contento por esta nueva etapa de su vida. Según él, Chile es un país con muchas más

oportunidades, “*Allá uno no es valorado, en cambio acá, como el colombiano es metelón [pujante, perseverante] y hace más de lo que le piden, nos quieren mucho*” (información verbal). Isabel, su hermana, sostiene que le han dicho que las colombianas son muy queridas por los empresarios chilenos ya que “*atendemos bien a los clientes, y tenemos un acento que les gusta mucho*” (información verbal). Estos dos hermanos emprendieron juntos el sueño chileno pues han recibido muy buenas referencias del país por parte de sus amigos más cercanos, quienes los recibieron en su apartamento mientras se ubican. Además, “*entre dos es más fácil, nos apoyamos y nos damos ánimo*” (información verbal).

4.1 La solidaridad étnica y la cultura en transformación

Salimos de la oficina de correos y nos encontramos de frente con la Plaza de Armas y en diagonal con La Catedral Metropolitana de Santiago.

El centro de Santiago de Chile es, para un investigador interesado en temas migratorios, un laboratorio privilegiado de pesquisa. Se trata de un espacio geográfico ubicado en pleno casco histórico de Santiago, colmado de influencia europea, que se yuxtapone, cada vez con más fuerza, con trazos culturales andino-caribeños. Este sitio, además, aglutina diariamente a turistas, ilustradores de zapatos, jubilados, artistas, universitarios, vendedores, ejecutivos y, naturalmente, a investigadores camuflados. Como en cualquier centro de una metrópolis, el comercio está a la orden del día y marca la pauta en la atmósfera del sector, la cual, a medio día, se torna más ensordecedora. A medida que pasan los días y se aproxima el invierno y las temperaturas heladas, en la calle, en contraparte, parece gestarse un clima social intenso, cálido y dinámico que resiste, y que no mengua las actividades del día a día.

Llama la atención un lugar ampliamente reconocido por los transeúntes y trabajadores del sector, denominado la *Lima Chica*, todo un vecindario cultural, comercial y gastronómico localizado en la Calle Catedral, donde los peruanos construyen redes de apoyo y se relacionan con su comunidad de origen (SILVA, 2013:13; LUQUE, 2007:126). Este enclave cultural y económico se ha venido transformando a partir de la llegada de otras corrientes migratorias, como la colombiana. Tiendas, cabinas de internet y llamadas telefónicas nacionales e internacionales, locales para envío de remesas y restaurantes de origen peruano, colombiano o “colombo-peruano”, hacen parte del cotidiano de esta zona.

Destacamos que la considerable reducción de los costos de las llamadas telefónicas y los teléfonos móviles, y en general, las posibilidades comunicativas que ha traído la tecnología, funcionan como una especie de “pegamento social”, que provoca que los contactos transnacionales se generen con mayor intensidad, y por tanto, que la redes sociales de los inmigrantes estén en constante comunicación (VERTOVEC, 2009:53-61).



Fotografía 3.2 - El Caracol (Fuente: Archivo personal)

Durante mis recorridos por esta pequeña Lima me deparé con un lugar bastante curioso y a la vez significativo para los inmigrantes, conocido coloquialmente como *El Caracol* (Fotografía 3.2), el cual está ubicado en la Galería Comercial Bandera Centro (siendo este su nombre oficial). Este lugar, conformado por peluquerías, restaurantes, tiendas y bares de diversos países (en su mayoría de Bolivia, Perú, Colombia y República Dominicana), evidencia con vehemencia que hemos entrado en el universo de los inmigrantes. Paradójicamente, siendo colombiano, y reconociendo la cantidad de símbolos, expresiones

idiomáticas, canciones y acentos, sentía un cierto extrañamiento en *El Caracol*. Según mis observaciones, los propietarios de estos establecimientos comerciales y sus clientes más asiduos, identifican fácilmente a quien no frecuenta este lugar. La mayoría de ellos se conoce entre sí, habiendo una especie de “principio de sospecha” para el foráneo. Percibí todo un idioma gestual y de miradas de varias personas en relación a mi presencia, especialmente la primera vez que fui a este lugar. Esto, claro, se debe a que mi actitud era la de un etnógrafo principiante, ávido de informaciones y coordenadas, perdido en ese mar multiforme. Por ello, estaba dispuesto a observar con detalle e intentar comprender cada situación con la que me deparaba. Durante mi debut en este contexto sociocultural, di cada una de las vueltas del caracol con no poca curiosidad.

Una reciente etnografía (SILVA, 2013) muestra que *El Caracol* podría considerarse como un “mercado étnico”, donde existe una complicidad y un fuerte apoyo mutuo entre las redes

de los comerciantes. Esta galería no puede entenderse desde un punto de vista estrictamente económico (como un “mercado” o una “economía de mercado”), pues:

Lo que observamos en el caracol no puede ser explicado a través de dicho concepto. Esto quiere decir que la galería Bandera Centro, representa un mercado donde si bien es relevante la compra/venta de servicios y productos, ese no constituye el fin último para locatarios ni para visitantes. **Se trata de un espacio de agregación social y un nodo de concentración socio-cultural entre los inmigrantes**, que como tal satisface una serie de necesidades colectivas, que desbordan las fronteras de la transacción. (SILVA, 2013:81, negrita nuestra).

Durante mis visitas confirmé que en este lugar no se activan las diferencias de raza o de etnia, más bien, entran en una relación dialógica. *El Caracol* hoy es un espacio donde se construye estratégicamente una identidad del migrante, donde se negocian y resignifican las identidades colectivas e individuales sobre la base del apoyo mutuo y la reciprocidad. Observé, por ejemplo, un lugar llamado “*Latino’s Pizza*” atendido por migrantes de diversa procedencia. De igual forma, es común que en restaurantes o tiendas peruanas trabajen colombianos y viceversa, “antes de ser comerciantes, estas personas son inmigrantes y eso promueve la solidaridad entre sí, fenómeno que comprenderemos como solidaridad ‘étnica’” (SILVA, 2013:69). En este sentido, para comprender el espacio debemos descartar a la cultura como algo localizado, sino que por el contrario, el espacio está en constante articulación e interconexión, lo que le proporciona una identidad específica (GUPTA & FERGUSON, 2008:236-237).

El fenómeno observado en *El Caracol* (y en otros locales de comercio inmigrante) tiende a relacionarse con la construcción de una “identidad latina” (muy similar a lo que sucede en Estados Unidos) que busca asumir un espacio diferenciado de autoafirmación política y cultural, dentro de un contexto socio-cultural considerado por los inmigrantes, como “distante” con respecto al resto de América Latina, ya que “*los chilenos se creen los ingleses del continente, vendieron a los argentinos en lo de las Malvinas, y además, todos son blancos*” (información verbal), según Teresa, joven entrevistada.

Así, para comprender lo que sucede en este lugar, conforme Hall (2006) y Marcus (1991), entendemos que las identidades de los sujetos en la globalización y en la llamada

posmodernidad, no son fijas o estables, sino que están en constante transformación y turbulencia; de tal manera, los sujetos asumen identidades en momentos específicos, conforme sus presupuestos e intereses culturales (y económicos), distanciándose de las viejas concepciones sólidas, estáticas y esencialistas de identidad, cultura y espacio (GUPTA & FERGUSON, 2008).

Sobre esta ruta de análisis, debemos subrayar que la emergencia de lo “caribeño”, lo “andino” o lo “latino” pone en jaque los valores tradicionales y la configuración socio-cultural chilena, proponiendo transformaciones radicales en la misma. Actualmente son muchos los emprendimientos sociales o económicos transnacionales donde existe un uso estratégico del “sabor” latino. Por ejemplo, un mercado en franco crecimiento explorado por los inmigrantes dominicanos o colombianos es el de las peluquerías especializadas en cortes de reggaetoneros, salseros o jugadores de fútbol (Fotografías 3.3 y 3.4). Además de los inmigrantes, también los propios chilenos han comenzado a ser clientes de estos lugares, muchos interesados en hacerse el corte de artistas o figuras de futbolistas de la selección nacional como Alexis Sánchez o Arturo Vidal. De acuerdo a Gupta y Ferguson (2008:239), comprendemos que hoy existe una esfera pública transnacional pautaada por una apropiación nueva del espacio, el cual desplaza los sentidos delimitados y obsoletos de comunidad o localidad, promoviendo la creación de formas de solidaridad e identidad.



Fotografía 3.3 - Peluquería 1

(Fuente: Archivo personal)



Fotografía 3.4 - Peluquería 2

(Fuente: Archivo personal)

Tal y como Correa y Novoa (2013:35) apuntaron, durante mis conversaciones con las personas encontré la elaboración de *oposiciones binarias*, donde el chileno es puesto como todo lo opuesto al inmigrante. Uno de los aspectos recurrentemente destacados por los entrevistados era que los colombianos sí tenían “chispa”, eran más “alegres”, “educados” y “extrovertidos” que los chilenos, especialmente los santiaguinos, a los cuales suelen calificar de “fríos”, “orgullosos”, “groseros” o “tiesos”. Por ejemplo, Darío me comentó que cuando llegó a Chile sintió un choque cultural bastante fuerte porque “*vos te subías al bus, decías buenos días y nadie te contestaba*” (información verbal). Así mismo, cuando le pregunté a Rebeca donde era mejor la calidad de vida, si en Chile o en Colombia, me respondió que “*si mides la calidad de vida desde la seguridad y desde la adquisición de bienes, me quedo con Chile, pero si lo mides desde la confianza que puedes tener con las personas, de construir relaciones de amistad y de cordialidad, prefiero toda la vida Colombia. Los chilenos son muy dobles, ellos siempre hablan de ti por la espalda.*” (información verbal).

Mis charlas con los chilenos – la mayoría nacidos en Santiago - con los que tuve contacto me llevan a concluir que las personas sienten un cierto “aislamiento” por las condiciones geográficas de Chile, particularmente por la división que supone la Cordillera de los Andes con respecto a los otros países suramericanos. Esto, sumado a los eternos conflictos históricos con Perú y Bolivia por cuestiones territoriales, y a la propia constitución histórica de Chile como Estado-nación, deriva en un hermetismo que tiende hacia una identificación *relativa* con los valores europeos. Ahora bien, lo que si podemos afirmar con certeza es que, por lo menos en Santiago, hay una invisibilización de la identidad indígena y un gran desconocimiento sobre conflictos tan latentes como el que afrontan los Mapuche en la Araucanía. Sobre este punto en particular, la investigadora Carolina Stefoni (2004), destaca que:

La negación del origen indio como parte de la nación, ha derivado no sólo en la exclusión y discriminación de los pueblos originarios, sino en que la cultura dominante con un discurso homogeneizante ha intentado barrer la diversidad de culturas mapuches, aymaras y pehuenches, entre otros. En este sentido la población indígena chilena ha sido un “otro” invisible, sistemáticamente silenciado en la formación de la nación y de la identidad chilena. Representan todo aquello que no queremos ser y por ende es ocultado y negado.

En este sentido la inmigración andina nos vuelve a enfrentar con nuestra identidad mestiza y nos recuerda aquello que intentamos eliminar a fuerza de olvido. (STEFONI, 2004:4).

Sin lugar a dudas, el arribo de inmigrantes con tradiciones, cosmovisiones y costumbres tan diversas supone una transformación en el paisaje físico de Chile, pero principalmente, en la propia concepción de la identidad nacional de este país, la cual asume – o debería asumir – características menos objetivadas o unificadoras, y abrirse a la valorización y el reconocimiento de la pulsante alteridad interna, “Em vez de pensar as culturas nacionais como unificadas, deveríamos pensá-las como constituindo um dispositivo discursivo que representa a diferença como unidade ou identidade. Elas são atravessadas por profundas divisões e diferenças internas, sendo “unificadas” apenas através do exercício de diferentes formas de poder cultural” (HALL, 2006:63). Si bien no es el objetivo de este trabajo discutir cuestiones de etnicidad, nos parece pertinente ofrecer estas pistas sobre el tema a futuros investigadores interesados en el panorama inmigrante en Chile, pues, como hemos advertido, este país tiene el enorme desafío futuro de pensarse como multicultural y plural.

4.2 El factor emocional en la experiencia migrante

Un aspecto que debe considerarse en una investigación de cuño antropológico sobre la migración, es el valor ritual y afectivo que guardan los alimentos. De tal forma, debemos resaltar que la oferta de productos colombianos en Santiago es, simplemente, asombrosa: panela, masa para arepas, chocolates, café, cerveza, aguardiente, plátano, platos típicos como la “bandeja paisa” o el “ajiaco”, jugos naturales de frutas tropicales, entre otros, son ofertados con el fin de satisfacer los antojos de los que se encuentran en el exilio. Naturalmente, me dejé llevar por estos manjares, auto excusándome con que era útil para la investigación, conocer ampliamente las manifestaciones culinarias de los inmigrantes. Así, pude corroborar que, a pesar de la novedad del fenómeno, los ingredientes, sabores, condimentos y combinaciones son los mismos que en Colombia; además, como escuché a dos obreros en una mesa mientras degustaban un sudado de pollo, “*en la distancia sabe más rico*”.

Gran parte de los informantes me expresaron su satisfacción por contar con espacios como restaurantes o bares colombianos, pues les permiten “*reconectarse con su país*” o “*no*

sentirse tan lejos”. Además, en estos lugares se tejen redes de información claves para la consecución de trabajo para los inmigrantes. Por lo que constaté, no había funcionarios chilenos trabajando en estos establecimientos.



Fotografía 3.5: Buscando trabajo. (Fuente: Archivo personal)

Para el tiempo de mi estancia en campo, eran diversos los restaurantes colombianos que necesitaban panaderos, cocineros o meseros (Fotografía 3.5). Como indiqué en la sección de metodología, en estos lugares me remitía a hacer una observación “fluctuante” donde mi condición como antropólogo no estaba declarada abiertamente. En cierta ocasión, iba a pagar el almuerzo en un restaurante de un pequeño centro comercial del centro (dicho sea de paso, en este tipo de galerías comerciales el precio de los almuerzos suele ser más bajo que el precio promedio de los almuerzos en la calle) y, poniéndome en el papel de un migrante recién llegado, le comenté a la señora dueña del local que estaba buscando empleo (del mismo modo como interpele a Sandra, entrevista con la que inicié este texto). Después de una conversación de unos 10 o 15 minutos, ya tenía fecha para mi primer día de trabajo - al día siguiente- como garzón en un restaurante colombiano localizado en una cuadra cercana, cuyo dueño era un primo de la señora, y un salario inicial de 8.000 pesos chilenos diarios (unos 11 USD aprox.). “*Simplemente vaya y dígame que viene de parte mía, él le va a ayudar con los papeles*”, me comentó. Teniendo en cuenta que mi objetivo en el terreno no era hacer dinero (si bien lo necesitaba bastante), sino más bien, observar estas lógicas y procesos a la luz de diversas voces y contextos, terminé declinando la oferta de trabajo, pues esto hubiera entorpecido la investigación.

La experiencia de almorzar, desayunar, comer o tomarse unos tragos en establecimientos colombianos es un evento emocional y afectivo bastante valorado por los inmigrantes. Los

comensales son acompañados de noticias colombianas por cable, o en su defecto de música local (reggaetón, salsa o merengue). Es decir, se construye todo un estímulo sensorial, una ambientación estética, visual y sonora para que los platos, bebidas y postres sean disfrutados con más gusto, y se rememore plenamente a la tierra natal. Estos locales son una especie de “burbuja” donde se acortan las distancias y se sobrelleva el desarraigo; recrean un pequeño mundo colombiano que por momentos hace olvidar el destierro. Estos emprendimientos comerciales y culturales representan un espacio de comunión entre los inmigrantes, un escenario donde se discute sobre la realidad nacional, se estrechan los vínculos sociales o se generan otros, y, en definitiva, un sustento emocional para la experiencia migratoria.

En cada casa que visité durante mis entrevistas fui atendido con una enorme generosidad. A raíz de la hospitalidad y de la posibilidad de conversar con diversos integrantes de las familias que conocí, evidencí la fuerte presencia de redes de solidaridad y confianza entre los inmigrantes. Percibí que en estas redes circulan, además de encargos, cartas, fotografías, y productos típicos, información clave respecto a las posibilidades de empleo en Santiago. Incluso, es bastante común que entre ellos se roten o hereden las mismas vacantes, demostrando un alto grado de comunicación y reciprocidad entre sus miembros. Los trabajos más comunes que observé están en el sector del servicio al cliente (restaurantes, hoteles, bares, *call centers*, etc.), comercio (almacenes, supermercados, ventas informales, etc.), servicio doméstico de hogares, estaciones de gasolina, entre otros. Cada vez que hay una plaza libre, el “voz a voz” se ejecuta rápidamente y termina por encontrar una persona desocupada, que generalmente es recién llegada. De tal forma, comprendemos que el inmigrante no encuentra trabajo en cualquier lugar o sector económico, pues le es atribuida una plaza en el ‘mercado de trabajo para inmigrantes’ (SAYAD, 1998).

Invitamos al lector a entrar en el modesto apartamento de la familia de Jair, quien vive con su Patricia, su esposa y Martín, su pequeño hijo. Mientras entrevisto a Jair, a eso de las 8 pm, Patricia llega de trabajar, y se dispone a cocinar unos frijoles con carne molida y arroz, que será el almuerzo de la familia al día siguiente. La familia de Jair vive un conjunto residencial de la comuna de Estación Central. Jair es un joven de 24 años que se dedicaba a la agricultura en Morales (Cauca) y hoy en día, después de pasar por varios empleos,

trabaja como operador de máquinas en una empresa colombiana en Chile. Además del choque que significó este desplazamiento, en su relato se puede observar como el factor trabajo operó en la decisión de partir, pero, al mismo tiempo, esta se vio fuertemente influenciada por sus lazos familiares:

“(…) ¿Y por qué te viniste?”

Jair: La situación económica en Morales no es que sea muy buena, aparte de la agricultura no hay otras opciones de sobrevivir. Yo me dediqué como mi papá a la agricultura y pues terminé mi bachillerato. Ahí mi mujer quedó embarazada, entonces mi hermano Germán ya estaba acá y me dice, Jair: te quiero apoyar, qué tal si te consigues una plata y te vienes para acá. Acá hay arto trabajo me comenta él. Yo lo vi como la mejor opción, las cosas no se me daban para ese tiempo y ni siquiera tenía mi cedula de identidad, y ya tenía 20 años. Y entonces mi papá me dice, mijo hagámole, yo nunca había salido de Morales, imagínate el cambio de salir de allá acá a este país.

¿Cuánto llevaba tu hermano Germán acá?

Jair: 5 meses

(…) Entonces hiciste los trámites...

Jair: sí, todo se dio, llegó la fecha y bueno, salimos. Primera experiencia en un avión y me dio mucho pánico... pero llegamos acá, ya pues todo bacano, ya mi hermano ya tenía todo listo, con un departamento aquí en esa misma unidad [conjunto residencial]. Él tenía todo planeado... entonces ya teníamos que vivir esa nueva experiencia, (...) Mi hermano ya me tenía listo el trabajo en una empresa de transportes donde él trabajaba.

¿Ahí que te tocaba hacer?

Allá era una empresa de transportes, conocí desde una ciudad que se llama Caldera, que queda en el norte, hasta Puerto Montt. Conocí una gran parte de Chile. Me tocaba viajar mucho. Me acuerdo que yo llegué un día viernes, y al día lunes ya había empezado a trabajar. Gracias a Dios por el apoyo de mi hermano también.

¿Ellos te dieron el contrato de trabajo para los papeles?

Si, a los dos meses. En ese trabajo me gané mi primer regaño de un jefe, yo nunca había tenido un jefe. Eso para mí era durísimo, haber dejado a mis papas y a mi familia, y el cambio de salir del campo a una ciudad, al principio yo no sabía ni cómo llegar del trabajo hasta acá.” (información verbal).

La decisión de migrar hacia Chile tomada por Jair obedecía a las pocas oportunidades económicas que había en su pueblo, pero también respondía al hecho de tener a su hermano en Chile como punto de apoyo, y particularmente, como fuente de empleo estable. Es importante resaltar que la compañera de Jair estaba embarazada cuando él decidió partir. Unos meses después, ella y su hijo recién nacido llegaron a Santiago. Este reencuentro significó para esa familia un acontecimiento positivo para el proceso de adaptación en el nuevo país. El factor familiar, como un motor afectivo clave para encarar el día a día que supone la experiencia migrante, por veces solitaria e implacable, es bastante expresivo en este caso. Esto también lo constaté durante mi entrevista con ellos, la cual, por ocasiones se tornó muy conmovedora y nostálgica. Actualmente, Patricia es jefe de ventas en un almacén de ropa en Patronato, uno de los puntos de ventas más concurridos en Santiago, en el cual se encuentra una fuerte presencia de vendedores coreanos, indios y chinos. Martín ya frecuenta el jardín, y tiene compañeritos de Bolivia y Haití.

Por otro lado, como fue descrito comenzando este trabajo, tuve la valiosa oportunidad de participar de una reunión en Viña del Mar con el cónsul de Colombia en Chile, emprendedores colombianos y algunos inmigrantes¹¹; esto fue posible gracias al poder articulador de las redes: en la fase preparatoria de la investigación entré en contacto con diversos perfiles en Facebook que congregaban a colombianos viviendo en Chile y una de las personas que modera estos grupos facilitó mi participación en esta reunión. En ella, una de las preocupaciones expresadas por parte de los inmigrantes y el propio cónsul, era, justamente, la de organizarse o asociarse entre los inmigrantes para generar redes de cooperación, que permitan cosas como: acceder a recursos estatales o privados que faciliten la implantación de programas o planes de desarrollo local; fortalecer los canales de información y comunicación sobre el costo de la vida en Chile para que el potencial

¹¹ La información sobre la reunión está disponible en: <http://www.colombianosenchile.com/noticias/274-consul-de-colombia-visita-vina-del-mar>

inmigrante pueda evaluar mejor su decisión de desplazarse a este país; y consolidar un esquema logístico-organizativo que permita llevar a cabo actividades y celebraciones más constantemente (varios entrevistados me contaron que el día de la independencia de Colombia, el 20 de julio, es celebrado, y para ello han traído varios artistas nacionales). Esta última me llamó mucho la atención pues su implementación busca desconstruir el estereotipo que los chilenos tienen de los colombianos, generalmente asociados a la criminalidad. En palabras de Heriberto, dueño de un restaurante en Valparaíso, *“estamos cansados de que nos tilden de narcotraficantes”* Después de mi retorno del campo, y revisando mis notas sobre esa reunión, interpreté que el incómodo de Heriberto pasaba, evidentemente, por un rechazo al preconceito que hay en el exterior asociado a figuras como Pablo Escobar, sin embargo, también había un interés por expandir su negocio y facilitar nuevas relaciones comerciales. No en vano recibí su tarjeta de negocios al término de la reunión.

Esa fue la primera visita de un consulado colombiano móvil en Viña del Mar. De las diversas conclusiones que surgieron en la reunión, destacamos que hay una preocupación latente a nivel del propio Estado colombiano y de la naciente colonia de inmigrantes colombianos, para fortalecer los vínculos sociales y traducirlos en ganancias materiales o simbólicas. La visita también tenía como propósito conocer la realidad de los inmigrantes en esta región, y facilitar la realización de trámites consulares y notariales a los residentes de la misma. Así, muchas personas agradecieron la visita, acentuando que *“es bueno sentir más cerca el país de uno”*. Esta ocasión fue aprovechada por muchos residentes de Viña del Mar y Valparaíso para la legalización de antecedentes judiciales, la expedición de cédulas y pasaportes, entre otros trámites. En este lugar pude conversar informalmente con varias personas. Traigo el relato de uno de ellos, David, un joven de Armenia quien llegó a Chile para reencontrarse con su madre:

“Yo me vine porque mi mamá me mandó traer. Ella cuida enfermos por Las Condes en Santiago, es enfermera, y acá nos va mejor. Eso sí, extraño mucho la comida y el jugo de lulo, acá no hay mucha fruta de la que uno está acostumbrado. (...) Trabajo en un Shopping y me hago más de dos millones de pesos colombianos, eso allá sería impensado.” (información verbal).

David llegó a Chile gracias a su madre, quien cuida enfermos en un sector de clase media-alta en Santiago. Al respecto, confirmé, tal como Stefoni (2011:48), que en Chile hay una alta demanda de profesionales de la salud, especialmente en el sector público. Aunque la mayoría de los entrevistados a los que accedí eran no profesionales, tuve la chance de entrevistar a Marina, que era auxiliar de enfermería, y se dedicaba a cuidar pacientes particulares. Consiguió trabajo gracias a una de sus amigas de infancia que se había ido a Santiago en el año 2000; Marina, al igual que la mamá de David, también se trajo a su hija a Chile a vivir, donde asegura que tendrá un futuro más promisorio:

“Marina: (...) Y ahí mi amiga me dice Mari, no te voy a dejar volando, te voy a conseguir trabajo. Me entró a trabajar en la Clínica. Me traje a mi hija que también es enfermera y la metí a trabajar ahí (...)

¿Y en este momento ella trabaja en la Clínica?

Marina: Ella se retiró por otro paciente particular porque los pacientes particulares pagan mejor. La clínica solamente da 15 turnos por ley, en cambio acá uno trabaja 20 o 25, los pagan más caros, y hace uno de lunes a viernes.

¿Siempre has tenido trabajo desde que llegaste a Chile?

Marina: Desde el día que llegué, desde el día que puse pie en Chile nunca he dejado de trabajar en los seis años, gracias a Dios” (información verbal).

Durante mi incursión en campo no conocí a nadie que hubiera llegado sin la ayuda económica o logística de una persona previa, ya fuese un familiar, un amigo o un conocido. En un 90% de los casos, cuando preguntaba *¿Te hubieras venido si no hubieras conocido nadie acá?*, la respuesta fue negativa. El otro 10% correspondía a jóvenes de clase media-alta que aseguraron que hubieran salido de Colombia solo por aventurar.

El hecho de ayudar a otro es concebido por los individuos como una retribución por haber recibido colaboración en el pasado. De alguna manera, se “saldan” cuentas previas o se hacen “préstamos sociales” que esperan ser recompensados en el futuro. Los parientes y amigos de las personas que entrevisté fueron determinantes en factores como: préstamo de

dinero para el desplazamiento, estadía temporal durante las primeras semanas de arribo a Chile, ayuda en la consecución de empleo, soporte anímico y emocional, entre otros.

Ahora bien, en la sección 2.2 mostramos algunos ejemplos de cómo el capital social puede operar de forma negativa. De igual manera, en la literatura científica sobre los estudios de caso de migrantes suelen ponderarse – tal vez excesivamente – las bondades o virtudes de las redes sociales. Creemos que es sano para el propio ejercicio científico de las ciencias sociales problematizar esta concepción, pues vimos las redes sociales también pueden promover la exclusión y los prejuicios.

4.3 Las redes sociales: ¿fin de las diferencias de clase o de raza?

Excepto 2 individuos, todas las personas entrevistadas en la presente investigación eran económicamente activas en el momento de mi inmersión en campo; de hecho, como sugiere Sayad (1998), ser inmigrante y desempleado es una paradoja. Las personas que no trabajaban eran dos estudiantes de maestría, los cuales, no obstante, tienen como objetivo a mediano plazo conseguir un empleo después de terminar sus programas de estudio. Esta pareja, al igual que la mayoría de los inmigrantes, destaca que Chile ofrece mejores condiciones en términos de seguridad, pues *“se puede andar en la noche con el computador sin que pase nada”* (información verbal).

Cristina y Damián son dos jóvenes bogotanos que comparten el sueño de vivir en el exterior. Podríamos decir que son de clase media-alta. Ambos ven en Chile una opción ideal de vida, acusando que los trámites migratorios son más sencillos que en Estados Unidos o Europa. Cristina llegó hace 1 año y Damián hace 6 meses, persiguiendo el amor de Cristina. Ambos arriendan una casa ubicada en la Comuna Maipú. Su círculo de amigos está compuesto, en su mayoría, por otros colombianos. Todos suelen reunirse en los cumpleaños y fechas especiales, y por ejemplo, juntos habían comprado boletas para ir a los partidos de Colombia en la Copa América de fútbol, celebrada a mediados de año en Chile. No obstante, este compadrazgo y patriotismo tiene sus límites, como se puede evidenciar en el siguiente relato de Cristina:

“Lo que pasa es que ahora uno ve colombianos por todo lado. Y como que a veces me pongo a mirar cuando voy a extranjería o cuando voy al consulado colombiano, como que

la mayoría de los colombianos que uno ve acá, no es como los que vienen a estudiar o como los jóvenes así.... No quiero que suene como a clase social, a mí eso no me interesa, me parece súper ridículo, pero si se ve muy marcado que se viene como el colombiano de clase baja. Como el sueño americano, pero lo vienen a buscar acá. (...) es demasiado marcado. (...) Acá ha pasado mucho eso, se tiende a estigmatizar el colombiano acá por aquellos colombianos que vienen a robar, osea como que vienen con esa vaina colombiana, de la cultura viva, del más vivo, del que roba, del que se pasa por delante de los demás, y eso como que cala mucho en los chilenos. Entonces a veces hay discriminación, cuando dices que estás estudiando te reciben mejor que cuando estás trabajando.” (información verbal).

La molestia de la entrevistada refiere al preconceito generalizado en la sociedad anfitriona, ocasionado, principalmente, por los medios de comunicación y las narco-novelas importadas, y paralelamente, por el comportamiento de unos pocos (no se puede negar que sí se han encontrado bandas delincuenciales colombianas, pero son una pequeña minoría en relación al universo de los inmigrantes). Sin embargo, este descontento se ve reflejado en su día a día, y en su actitud frente a sus coterráneos, ya sea por su aspecto físico o por ciertas apariencias de su comportamiento. Observamos que para Cristina no es fácil confiar en un colombiano desconocido y prefiere evitar ciertos personajes. Como vimos en el marco teórico, en las redes de inmigrantes generalmente están presentes valores como la confianza, la solidaridad y el apoyo mutuo. Pero, si tomamos el caso de Cristina, podemos deducir que los recursos y la información que circula en las redes de las cuales ella hace parte, podrían ser excluyentes o limitarse a colombianos con ciertas características, en la medida de que ciertos grupos de personas asumen una actitud precavida o distanciada de otros colectivos o individuos.

Pude percibir que este grupo de amigos cuenta con informaciones valiosas entorno a empleo o vivienda, inclusive, varios de ellos tienen más de un trabajo. Sin embargo, es claro que estas oportunidades no serán socializadas con “colombianos de clase baja”, quedando privilegiadas para grupos selectos. El factor de clase, en este caso, podría ser uno de los elementos que produce redes sociales segmentadas.

Sucedo lo mismo, y quizás con más expresividad, con cuestiones raciales o étnicas. Ramiro, uno de los refugiados políticos entrevistados, ha recibido en su apartamento a más de 15 personas en los 4 años que lleva Chile. Todos han podido ubicarse e independizarse económicamente, y a su vez, posteriormente han recibido a sus amigos y allegados. Sin embargo, cuando le pregunté por la hipotética posibilidad de recibir a un afrodescendiente en su casa, me respondió: “*Mijo, es que vea, los negros que llegan a Antofagasta son de baja clase, allá han llevado la prostitución y por un amigo me dicen que le quitan los esposos a las propias chilenas*” (información verbal). Por su parte, Ricardo, oriundo de Manizales, me cuenta “*En Antofagasta he escuchado que hay mucha ilegalidad, más venta de drogas, están más cerca de Bolivia, entonces entra más fácil la droga*” (información verbal).

En este orden de ideas, llamamos la atención a lo que algunos teóricos de las redes sociales como Steve MacDonald (2011) han denominado como *racialized networks* o redes racializadas. Este investigador demuestra que la composición de género y raza de una cierta red de individuos está asociada con los niveles de acceso a información sobre trabajo, a *status*, y en general, con el acceso a recursos de capital social. En este sentido, el autor sugiere que las redes conformadas por personas blancas y/o masculinas tendrían ciertos privilegios y mejores oportunidades frente a las redes conformadas por negros y/o mujeres. De tal forma, el autor apunta que las variables de género y raza producen segregación en las redes sociales, consolidando ventajas sobre los recursos para hombres blancos, limitando, al mismo tiempo, el acceso sobre los mismos a las mujeres y las minorías étnicas (MCDONALD, 2011:328).

¿Recuerdan a Marina la mamá enfermera? Pues bien, sobre este aspecto, el caso más relevante es su relato. Marina es oriunda de la Costa Atlántica colombiana, tiene tez morena y su acento – a pesar de sus 6 años en Chile - todavía guarda las marcas lingüísticas del Caribe. Con ella hubo dos momentos especiales en la entrevista. El primero, donde nos cuenta lo difícil que fue llegar a una sociedad blanca como la chilena, en términos culturales e inclusive estéticos, siendo ella portadora de una cultura tan distante (lo que nos remite de nuevo al punto 3.1); y el segundo, donde claramente muestra desconfianza, e incluso racismo, contra los negros de la Costa Pacífica.

Momento 1:

“Yo cuando llegué aquí era raro ver una mujer morena o un hombre moreno. Cuando llegue me sentí mal. Yo me vestía de rojo, me vestía de rojo o de fucsia, y no había esos colores aquí. Acá había plomo, café beige, azul y negro negro negro por todas partes. Yo traía fucsia, nadie sabía que era fucsia, traía blusas naranjas, entonces me ponía jeans, las blusas naranjas espalda afuera. Yo llegué en plena primavera, entonces todo mundo como que... me montaba al metro con los pantalones rotos, que se usaban en Colombia en esa época. Los jeans de acá eran unas cosas así cuadradas, entonces al ver pantalón blanco, jeans blancos, era como un escándalo, todos me miraban (...)” (información verbal).

Momento 2:

Marina: Ya la colombiana estaba entrando a la prostitución a los bares que son aquí llamados Cafés¹², estaba entrando eso. Entonces los chilenos veían puras negras, y resultan que las negras que se habían venido eran de la parte del Chocó, la parte del Pacífico, mas no las costeñas, porque jamás he visto una costeña en andanzas raras. Puras caleñas, pero no la caleña de Cali, pero las del Valle, las de Buenaventura. Estas fueron las que pusieron la chispa en los bares, con el bailadito ese tonto que tienen ellos...

¿Y entonces la gente de Antofagasta...?

Marina: Toda esa gente es del Chocó, y gente de Buenaventura. Y yo conozco Buenaventura porque yo fui esposa de un militar, de uno de la Armada, de los altos mandos de la Armada, y yo estuve en Bahía Málaga. Yo viví cuando a mi esposo lo trasladaron allá. Yo estuve ahí. Y yo sé lo que son las de Buenaventura, todas... ahí te abunda la brujería, la porquería y el desorden. Eso es real, hasta las mujeres mayores, el cuerpo que tienen ellas, las nalgotas así y toda esa cuestión que tienen ellas, son

¹² Marina se refiere a los famosos “Cafés con piernas”. Un tipo de establecimiento, de carácter legal en Chile, caracterizado porque las meseras atienden en minifalda. Estos Cafés suelen ser una fuente de trabajo importante para las mujeres jóvenes migrantes. Estos sitios son señalados repetidamente, por parte de los chilenos, de ser focos de prostitución. Durante mi trabajo de campo entré a uno de estos lugares, situado a tres cuadras de La Moneda o casa de gobierno. Era un lugar con vidrios polarizados, lo que despertaba un cierto grado de desconfianza. El alto costo del café (unos dos dólares) pretende compensarse con el paisaje ofrecido al cliente. Este está “implícitamente obligado” a invitar una cerveza o un café a las meseras; según dos meseras bolivianas con las que conversé, no se practica prostitución en este lugar.

exageradas. Muchas mujeres emigraron porque los esposos fueron los que impusieron el cuento de meter la marihuana a los buques, para sacarlos para Estados Unidos. Y muchos quedaron presos. Sé porque mi esposo fue de la Armada. Mi papa fue timonel de Barco, granelero, sé historias de la gente de la mujer de buenaventura, del hombre, cachimalo que le llaman, ellos metieron mucha marihuana a los barcos, y se iban como polizones, metidos entre los barcos escondidos, y llegó mucho inmigrante a Estados Unidos y España por esa parte de Colombia. Entonces ellas han venido a hacer esto acá, porque eso se aquietó, vieron que esta era la oportunidad, y se metieron de este lado...

¿Ellos serían los culpables del narcotráfico en Chile?

Exactamente, y de la clonación de tarjetas. La mujer caleña de la capital, Cali, mujeres hermosas, elegantes, de pronto de herencia de una o de otra forma con el narco, o de pronto no, de pronto son hacendados y toda la cuestión. Pero la gente de acá... Imagínate que aquí en Chile encontraron a la mujer que torturaba a los esclavos en el Pacífico, estaba de Nana en una casa aquí!, y por culpa de ella, ahora mismo la realidad que tenemos los colombianos. Nos demoran todo. Yo desde septiembre metí mi visa definitiva y hasta el día de hoy no me la entregan. Ya llevo seis años, después de cinco años ya puedo pedirla para ser residente... ”(información verbal).

En pocas palabras, Marina atribuyó casi todos los males de la sociedad chilena a sus compatriotas de la Costa Pacífica. Al mismo tiempo, considera que la inusual espera por la renovación de su visa se debe al preconceito naciente con los colombianos, derivado de los “desmanes” de esta población negra. Sin embargo, como testigo ocular del trajín diario del Departamento de Extranjería y Migración, puedo aseverar que esta dependencia ha tenido que redoblar esfuerzos para entender las solicitudes de visa que cada vez más reciben. Incluso, llama la atención que ya cuentan con un trabajador de origen haitiano, que se encarga de orientar a sus connacionales. En este sentido, la demora de los papeles puede ser un síntoma general de la magnitud creciente de la migración en Chile.

Resulta curioso que Marina solamente considera a las chicas del Atlántico como “costeñas” (“*jamás he visto una costeña en esas andanzas*”), cuando las del Pacífico también provienen de una costa, pero de otro mar, el Pacífico. Al mismo tiempo, en el punto 3.2

observamos que las redes sociales fueron claves para que ella consiguiera trabajar en una clínica, en este caso, por intermedio de una de sus mejores amigas. Ella, a su vez, trajo a su hija a trabajar en el mismo sector. Conforme el relato de Marina, deducimos que difícilmente estas mujeres recomendarían a una enfermera oriunda de Buenaventura o del departamento del Chocó, teniendo en cuenta los estereotipos e imaginarios que muy probablemente deben circular en estas redes, y deben ser compartidos por los miembros del colectivo.

Ahora, esto también aparece en relación a la representación que se hace de otros grupos de inmigrantes, como los peruanos; para Jaime y Jaqueline, los peruanos son “*sucios, dados al alcohol y perezosos*” (información verbal). Jonathan, quien vende chocolate con empanadas en por la Estación Central, “*El colombiano se mezcla con todos, los peruanos son muy cerrados, ellos son muy metidos entre ellos no más. Viven como 10 en un apartamento, no les gusta vivir bien. Es raro que un chileno tenga un amigo peruano*” (información verbal). Según Correa y Novoa (2013:30), cuando analizamos las actitudes de los colombianos frente a los peruanos: “es posible diferenciar dos actitudes hacia éstos [los peruanos], una basada en la solidaridad y otra en la hostilidad. Planteamos que esta última responde a una estrategia de adaptación que permite a los inmigrantes colombianos ubicarse en una posición de igualdad con los chilenos, al identificar a un enemigo en común.”. De tal forma podemos evidenciar que en las redes sociales de migrantes colombianos también es posible elaborar mecanismos de exclusión frente a otros grupos sociales; las opiniones y representaciones de los colombianos siempre buscaron perfilar a este grupo como “superior” frente a sus pares peruanos, lo cual permitiría hablar, incluso, de un “racismo intramigratorio”.

Evidenciamos que las redes sociales no son un “mar de rosas” como podría interpretarse cuando se hacen estudios de caso sobre la migración. Las redes sociales también asumen formas de segregación, y pueden ser termómetros para medir los grados de fraccionamiento dentro de un grupo humano, siendo canales donde en ocasiones también emergen diferencias de clase y etnia. A la luz del análisis sobre distintos discursos, creemos que es prudente mantener una posición crítica frente a una categoría que está en boga para explicar la autosostenibilidad de la migración. Sus rendimientos analíticos dependerán, en gran

medida, de que tan problematizados y puestos a prueba sean estos conceptos, por lo cual la investigación empírica se hace tan importante.

5 ¿Y QUÉ TAL LAS GAROTAS?: IMAGINARIOS Y RUPTURAS METODOLÓGICAS

Todas las sociedades elaboran representaciones sobre la realidad a través de un repertorio simbólico, las cuales ejercen un impacto sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos; de tal forma, imaginarios sociales serían los términos que más convendrían a las categorías de representaciones colectivas, ideas e imágenes que construye un grupo humano (BACKSO, 1984:8). Los imaginarios poseen una agencia clave, muchas veces subvalorada, en las relaciones económicas y políticas, “el imaginario social está cada vez menos considerado como una suerte de adorno de las relaciones económicas, políticas, etc., que serían las únicas ‘reales’. Las ciencias humanísticas le otorgan a los imaginarios sociales un lugar preponderante entre las representaciones colectivas y no los consideran ‘irreales’” (BACKSO, 1984:9, negrita propia).

En este orden de ideas, para pensar la migración internacional en el actual el mundo global interconectado, el ojo antropológico actual debe estar atento para observar los procesos a través de los cuales los colectivos humanos se agrupan alrededor de lugares o comunidades imaginadas, teniendo en cuenta la erosión de mundos sociales delimitados y la cada vez mayor importancia que tiene la imaginación de ciertos lugares a la distancia (GUPTA & FERGUSON, 2008:240-241). Los imaginarios constituyen construcciones culturales a todos los migrantes, donde intervienen componentes racionales, irracionales, objetivos y subjetivos que le suceden al migrante antes y después de la migración, siendo ideales que lo acompañan a lo largo de su ciclo vital (ALTAMIRANO apud GOYCOECHEA & RAMÍREZ, 2002:34).

De tal forma, en nuestro ejercicio antropológico resaltamos, justamente, la fuerza social que tienen los imaginarios dentro del proceso migratorio de colombianos hacia Chile, los cuales siempre aparecieron, implícita o explícitamente, como categorías *reales* en los relatos y actitudes de los entrevistados. Los imaginarios, de alguna manera, viajan o se transportan en las redes sociales, siendo estas canales por los cuales transita información, mensajes, símbolos e imágenes sobre los lugares y grupos humanos vinculados en las corrientes migratorias. Es por ello que debemos destacar que los imaginarios también se activan en la sociedad receptora y en los otros colectivos de inmigrantes que la conforman, por lo cual,

podemos afirmar que el imaginario es una categoría de ida y vuelta que se insiere en un movimiento pendular, y que, como se observará al final de este capítulo, es usado por los propios migrantes para cuestionar al propio etnógrafo. Vale resaltar que en el contexto de las migraciones "Diversos autores suelen emplear indiscriminadamente o como sinónimos las categorías conceptuales de representaciones e imaginarios" (PATIÑO, 2005:167).

Evidenciamos que los imaginarios o las representaciones colectivas operan bajo la forma de discursos valorativos o despreciativos, creencias comunes, imágenes o metáforas, anhelos, utopías, etc., que le dan sentido al proceso de desplazamiento y, en muchas ocasiones, motivan la decisión de migrar, "El papel de la imaginación interviene, entonces, en la proyección de una biografía personal posible y diferente en la medida en que se desarrollaría bajo nuevos formatos de vida y, sobre todo, por fuera del espacio nacional" (GOYCOECHEA & RAMÍREZ, 2002:37). Así pues, estudiar los imaginarios sociales dentro de la migración es fundamental ya que "implica considerar la importancia del contexto microsocial y particularmente, destacar a los propios protagonistas de los procesos, es decir, el sujeto social. Es posible, además, indagar en su mundo subjetivo, para comprender el marco interpretativo del contexto desde el que los migrantes desarrollan sus prácticas específicas." (Ibídem, p.36).

En el punto 1.3 el lector observó que uno de los elementos que circula en las redes sociales migratorias es la información. En un trabajo que analiza los imaginarios de potenciales migrantes y retornados salvadoreños de Estados Unidos se subraya que: "El proceso migratorio **empieza mucho antes** de llevar a cabo la acción de migrar (...) en este contexto, el potencial migrante necesita **recopilar información** que le permita tomar la decisión de llevar a cabo la migración. Esto lo obtiene mediante un proceso de comunicación, donde existen productores, transmisores y reproductores de conocimientos, de significados y de sentidos" (CHACÓN, GÓMEZ & ALAS, 2013:514, negrita nuestra). Para efectos de nuestro estudio de caso, consideramos que un trabajo sobre imaginarios tendría un gran valor si fuese llevado a cabo con potenciales migrantes colombianos, en Colombia. En vista de que la corriente migratoria Colombia-Chile es incipiente, llamamos la atención sobre la importancia que tendría adoptar una estrategia metodológica etnográfica multisituada (MARCUS, 2001), que dé cuenta de las ideas preconcebidas y la

forma como son construidos los repertorios simbólicos y cómo estos intervienen en el desplazamiento de los sujetos.

En nuestra aproximación al campo identificamos que las redes sociales de los inmigrantes son medios por los cuales circula información, mensajes, imágenes e ideas que derivan en la construcción de ciertos imaginarios o representaciones sobre Chile. Para constatar esto fue fundamental aproximarse a las distintas subjetividades que le dan sentido al proceso migratorio, apelando a preguntas como ¿Qué pensabas de Chile antes de venir? ¿Cómo te informabas sobre Chile? ¿Cómo te lo imaginabas? ¿Qué te contaban sobre Chile tus amigos y/o familiares? ¿Hoy en día, qué les dices a tus amigos sobre la vida en Chile? ¿Sientes que lo que pensabas antes correspondes a lo que has vivido? A continuación traemos algunas respuestas a estos cuestionamientos:

“Yo solo sabía lo que me contaba mi familia y una amiga (...) me lo imaginaba como muy capitalista, me ha sorprendido que haya mucho inmigrante. (...) Más que todo, la gente se está viniendo por el cambio de moneda en Colombia. El colombiano viene con la finalidad de mandar plata a su país. (...) Al haber tanto colombiano, él siempre va a influenciar a sus familiares y amigos, oiga aquí me va bien! Lo hacen tipo comerciantes, yo me gané acá alrededor de 600.000 pesos chilenos, entonces si yo digo cuanto me estoy ganando en Colombia al mes, ellos van a decir pucha, yo me voy a Chile también.” (Mauricio, información verbal)

“Para venirse usted tiene que tener Dios o suerte. Yo no tuve suerte y Dios estaba ocupado en ese momento. Había escuchado que acá había mucho trabajo, que el colombiano era muy apetecido, entonces llegué y rapidito encontré como vendedora, me pagaban 10.000 el día. Ahora me dedico a esto que usted está viendo [vendedora de arepas], me gano más y no tengo jefe” (Paola, información verbal)

“Económicamente sabía que Chile estaba creciendo, un poco más que Colombia, que tenía muchas más oportunidades económicas. Mi tía me contaba que para mí como profesional, podría haber una puerta abierta más fácilmente acá que en Colombia. Entonces me fui con ese concepto.” (Raúl, información verbal)

A mí me decían que Santiago era una ciudad hecha hacia el futuro, moderna. (Henry)

Lo que les digo a mis amigos es que acá es mucho más fácil comprar cosas, los electrodomésticos son muy baratos, una licuadora vale 20.000. Yo el otro año tengo la ilusión de hacer papeles para comprarme este apartamentico (Patricia, información verbal).

Como hemos venido destacando a lo largo de este trabajo, identificamos al factor trabajo como uno de los elementos más relevantes dentro del proceso migratorio colombiano en Chile. A la luz de lo expresado por la última entrevistada, Patricia, también encontramos que se gesta un imaginario entorno al consumo, la modernidad, y la prosperidad. Esto se refleja en las representaciones que hacen los migrantes sobre este país, generalmente asociadas al “progreso”, el *status* o la posibilidad de empleo. En relación a este aspecto – y tal y como como en toda corriente migratoria - las remesas monetarias son clave para comprender el fenómeno migratorio pues la mayoría de las personas procura ahorrar parte de su sueldo para enviárselo a sus familiares en sus lugares de origen, muchas veces siendo esta la aspiración de las personas en el periodo premigratorio. Sin embargo, creemos que las remesas no solo se expresan en términos de transacciones económicas, ya que suponen variaciones tanto cuantitativas como cualitativas (VERTOVEC, 2009:15). Levitt (2008) ha llamado a este fenómeno como *social remittances* o remesas sociales, las cuales define como el conjunto de ideas, comportamientos, identidades, y capital social que se transmiten entre comunidades receptoras y migrantes (LEVITT, 2008:927). La investigadora argumenta que la información que se transporta en las corrientes migratorias es crucial para observar otros efectos no-económicos de este proceso. Los mecanismos donde se transmite dicha información entre los individuos son cartas, videos, casetes y llamadas telefónicas (Ibídem, p. 926). En suma, estas remesas sociales, conjunto de ideas o mensajes enviados desde la distancia, operan al interior de las redes sociales de inmigrantes y potenciales migrantes, siendo portadoras de sentidos y perspectivas de vida que producen efectos socioculturales y emocionales que afectan el comportamiento de los sujetos.

A través de mis caminatas diarias y mis conversaciones formales e informales con las personas, certifiqué que la sensación que tienen los inmigrantes de mayores oportunidades de trabajo con respecto a Colombia, efectivamente, se ajusta a la realidad. No obstante, como señala el estudio desarrollado por Stefoni (2011), el proceso de inserción laboral de

los extranjeros en Chile tiene condiciones bien diferentes al que experimenta la población local. Los trabajos de los inmigrantes tienden a ser precarios y presentan malas condiciones de trabajo: “Los sectores laborales donde participan los inmigrantes tienden a ser de menores ingresos, requieren un menor nivel de calificación y más inestables.” (STEFONI, 2011:48). A partir de un análisis del Censo de 2002, la investigadora también destaca que las principales áreas de inserción laboral para la población migrante son el servicio doméstico y el comercio minorista, siendo el servicio doméstico el que agrupa gran parte de la fuerza laboral femenina (STEFONI, 2011:49).

Sobre este punto, destacamos que existe un sector económico altamente constituido y estructurado que es el de Las Nanas (personas que cuidan de los niños) y el de las Asesoras del Hogar (personas encargadas de la limpieza y la cocina). Incluso hay páginas web que funcionan como redes sociales donde empleadores y empleadas entran en contacto. En este panorama, las colombianas empiezan a ser vistas con buenos ojos, pues alrededor de ellas se ha gestado un imaginario en la sociedad anfitriona, referente a su cordialidad y empeño. Según palabras de Noelia, *“los chilenos nos dicen que las colombianas somos dulces con los niños y muy buenas para la pega [trabajo]”*, (información verbal). Lo mismo sucede con el sector de las ventas. La estrategia de Patricia, una joven de Tuluá (Valle), fue: *“imprimir varias hojas de vida, pero no llevarlas a empresas, sino repartirlas en los locales de ventas, donde se necesitan colombianas para atender a la gente, y lo contratan a uno rapidito”* (información verbal).

Noelia se dedicaba al área de cocina en una fundación en Cali. Por ahora se está quedando en la casa de Germán, el hermano de Jair, cuyo relato citamos en el punto 3.2. Lleva 9 meses en Chile y es Asesora del Hogar. Siempre se mostró complaciente de su experiencia en Chile, pues solo estuvo desocupada el primer mes después que llegó. Durante nuestra entrevista le pregunté ¿Es cierto que acá hay más trabajo que en Colombia?

“Es, bastante. Vea, sinceramente, para decirlo en Chile hay más oportunidades, porque apoya mucho al extranjero. Imagínese, yo tengo 9 meses, no los he cumplido, y ya me llegó la esperanza de tener mis documentos.” (información verbal).

[Mónica, la esposa de Germán, interviene en la conversación]

“Y aparte la edad. En Colombia hasta cierta edad te dan trabajo, ya de ahí para allá, Chao.” (información verbal).

Mónica actualmente desempeña las labores de aseo y limpieza en un colegio cercano a su casa. Llama la atención de que ellas ponderan que en Chile se apoya al extranjero. Ellas, como la mayoría, son dos fieles testimonios de la concreción del *sueño chileno*. Naturalmente, su percepción está marcada por el hecho de tener un empleo y de ser activas y autónomas económicamente. En definitiva, *“en Chile sí hay trabajo”* y esa es la imagen que los inmigrantes proyectan para sus paisanos en Colombia. La mayoría de los entrevistados tiene un discurso autovalorativo que sugiere que los inmigrantes colombianos se destacan por ser pujantes y constantes en el trabajo, y además, su acento les favorecería. Como me comentó una señora jubilada chilena, *“los colombianos tienen un acento muy bonito, como el de las novelas”* (información verbal).

Ahora, no le cabe (ni le es posible) a la antropología saber si estos juicios valorativos o cualidades son ciertas o no, sino comprender que estas categorías emergen en la realidad social como construcciones que se activan circunstancialmente, movidas por los intereses de los sujetos. Los imaginarios y las representaciones sobre el Otro – y sobre uno mismo –, reflejan momentos coyunturales donde se reordena y se le confiere sentido a la realidad, se definen los roles en la estructura social, y donde se tejen las relaciones de poder. En este sentido, mi interpretación sobre lo que sucede con el ámbito laboral en Chile es que para el dueño de un negocio, es más rentable tener inmigrantes que nacionales en ciertos puestos, independientemente de sus cualidades, acento o procedencia. Una emprendedora chilena me confesaba que la venida de inmigrantes ha favorecido enormemente a los propietarios de los negocios, pues a veces triplican su fuerza de trabajo por el mismo valor. Como nos contó la líder de una ONG que trabaja en la materia: *“los migrantes que vienen no conocen sus derechos, son sumisos en sus trabajos porque si protestan, arriesgan su sobrevivencia en el país, en este sentido, son muy convenientes para los grandes empresarios”*. Con mucha vehemencia, ella afirma *“acá el problema pasa por color de piel, pasa por la clase, es un problema fundamentalmente económico”* (información verbal).

Eventualmente, la idiosincrasia del colombiano promedio presente en el imaginario colectivo chileno podría ser un valor añadido que es tenido en cuenta cuando de servicio al

cliente se trata. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que los imaginarios o representaciones raciales, referentes al narcotráfico y la violencia no existan en la sociedad anfitriona, sino que estos son sobrepuestos cuando hay objetivos económicos imperando. Por tanto, debe observarse que los inmigrantes “no llegan sólo porque quieren, sino porque **allá los quieren**. Aunque la población en su mayoría puede estar en contra de su presencia, las empresas y los patrones de diversos sectores necesitan y en gran medida **dependen de esta oferta de mano de obra** (PORTES, RUMBAUT y MASSEY et al., apud PORTES & DEWIND, 2006:8).” Por ejemplo, según pude observar en los mercados y terminales de transporte, los haitianos son preferidos para las labores pesadas como la carga de equipaje y de mercados, ya que hay una idea generalizada (que no escapa mucho a la realidad) de que ellos están más necesitados que los otros inmigrantes, y además, “*son fuertes y cobran menos*”, en palabras de la misma emprendedora chilena. Esto permite comprender lo que apunta Sayad (1998) en relación al trato utilitario sobre la presencia del inmigrante, donde, inclusive, hay ciertos inmigrantes que son más “ventajosos” que otros (SAYAD, 1998:65).

Es tal la preponderancia que tiene el factor empleo, que la mayoría de entrevistados no planea profesionalizarse o estudiar, pues en el horizonte tienen más peso los objetivos a corto plazo, muchas veces asociados a la adquisición de bienes materiales. En este sentido, un país del corte económico de Chile, cuya educación y salud están prácticamente privatizadas, se muestra bastante cómodo para los inmigrantes. Como dice Leandro “*antes todo mundo quería irse a Argentina. Pero qué pasó? Allá todo mundo quería que todo fuera gratis, educación gratis y salud gratis, y así un país se desangra. Acá querían lo mismo, pero no han dejado, porque o si no el país se queda sin recursos. Menos mal.*” (información verbal). Leandro se muestra bastante conforme con la imperante economía de mercado de Chile (quitándole, indirectamente, la responsabilidad del Estado para garantizarle esos derechos a la población). Su posición en la estructura social, sus motivaciones y principalmente, su recorrido histórico (en Colombia no tenía trabajo, y tampoco acceso a la educación), son razones que pesan cuando se hace la comparación.

En este punto, le sugerimos al lector retornar al comienzo de la lectura y revisar el relato con el que iniciamos este trabajo. Cuando interpeleé a Sandra en el consulado, ella me comentó que no sabía que en Chile hacía frío y que tuvo que comprar ropa usada para

protegerse en el invierno. Si bien en el momento vi eso como un detalle menor, pues era una de las primeras personas con las que charlaba, posteriormente fui percibiendo que los migrantes sabían relativamente poco sobre Chile antes de viajar; era escasa la información que buscaban o recibían sobre las costumbres, las situación política-social o inclusive, el clima de este país, prevaleciendo el imaginario de este país como el “edén laboral” y su valiosa divisa (sabemos que en realidad la información sobre la vida en Chile no es difícil encontrarse en medios como internet, pero, lo que sucede es que el proceso de “informarse” ampliamente no se torna relevante para tomar la decisión de desplazarse). Al respecto destacamos que en los medios de comunicación y en la industria cultural colombiana poco se habla sobre Chile, lo cual contrasta con la repercusión que han tenido las novelas, las narco-novelas, las películas y los artistas colombianos en Chile. Durante mi estadía en campo vi un par de veces la novela *Pituca sin lucas*, cuya canción principal es del artista colombiano Carlos Vives.

“En realidad ninguna, no pensaba para nada en Chile, no estaba en mis planes, conocía un par de personas de Chile y me parecían que hablaban enredado y muy rápido, no más.”
(Ninfa, información verbal)

“A nosotros nos hablaban que habían las estaciones pero no que era tan frío. (...) Acá no sabíamos manejar todavía la mezcla de agua caliente con fría, en Cali uno se baña con agüita normalita!” (Rafael, información verbal)

“Pues no pensaba nada, porque a mí me cogió rápido, no me dio tiempo de pensar (...) cuando ella me dijo véngase que esto es la maravilla!, yo le cogí la caña. Pero yo iba con una meta de que a mí me iba a ir bien, de que yo iba a salir a trabajar, y que yo venía a trabajar, y no a conseguir pololo [novio], sino a trabajar (...) yo me vine a conseguir plata honestamente.” (Rocío, información verbal)

El factor de las estaciones fue una variable interesante de análisis, que causó sorpresa en muchos de los entrevistados después de su desplazamiento. Las estaciones eran, por un lado, un factor que le agradaba a muchos inmigrantes en Chile (por ejemplo, el hecho conocer la nieve), y para otros, era lo que no les gustaba, dado que Colombia, en términos generales, posee un clima tropical templado, sin estaciones. Por otro lado, aunque hemos

marcado que el proceso de emigrar comienza mucho antes del viaje en sí mismo, un elemento que debe contemplarse (y que está presente en el último relato de Rocío) es que muchas veces los inmigrantes toman la decisión de irse a Chile de manera rápida y sin mucha antesala, especialmente si no tienen empleo o están sufriendo por la violencia interna. Además, a diferencia de países como Estados Unidos, en Chile es posible entrar como turista y sin visa, por lo tanto el proceso de toma de decisión es mucho más breve. De esta manera, observamos que los niveles de confianza y solidaridad inmersos en las redes sociales son tan altos, que produce que los potenciales migrantes no duden mucho para viajar a Chile y se alistén con prontitud para aprovechar la bonanza económica. Tampoco se preocupan por informarse exhaustivamente sobre las características del lugar a donde van a llegar, pues es una tarea delegada a los amigos y conocidos que los recibirán, es una labor que se puede realizar sobre la marcha, o incluso después de haber llegado.

Además del factor empleo, algunos entrevistados – los más jóvenes - relataron que veían en Facebook fotos que mostraban que estas personas estaban conociendo nuevos lugares en Chile, lo cual pudo haber influido para una idealización del lugar de destino. “Estas nuevas tecnologías, cada vez más difundidas y de mayor alcance, permiten contrarrestar la ausencia física por medio de la ‘presencia imaginada’” (GOYCOECHEA & RAMÍREZ, 2002:43). En relación a las posibilidades y transformaciones comunicativas en la migración que han surgido con el advenimiento de las tecnologías, Portes y Dewind señalan que: “se reconoce cada vez más que los adelantos en las tecnologías de transporte y comunicaciones han transformado cualitativamente el carácter del transnacionalismo inmigrante, volviéndolo en un intercambio transfronterizo más denso y dinámico de lo que habría sido posible en épocas anteriores.” (PORTES & DEWIN, 2000:15).

En este sentido, el factor *curiosidad* también es accionado en las redes sociales de inmigrantes, en ocasiones, en función del *status* que significa estar en el exterior, con respecto a los que permanecen en Colombia; para ilustrar este aspecto, traemos el relato de Luisa, de 28 años:

“Cuando voy a Colombia uno no dice la verdad. Con amigos con rencillas uno se luce, dice un poquito más de lo que es. Yo digo que soy Nana y me dedico solamente a cuidar niños. La mayoría vamos a Pereira y aparentamos allá” (información verbal).

En realidad, Luisa trabaja como vigilante en una empresa de la Calle San Antonio en el centro de Santiago. Sin embargo, proyecta una imagen positiva, incrementada a propósito, para sus conocidos y familiares en Colombia, con el fin de preservar y ensanchar su honra en su tierra natal. Actualmente soy amigo en Facebook de varios inmigrantes que conocí en mi experiencia de campo, y puedo aseverar que la mayoría se preocupan por subir fotos que reflejen el éxito en la experiencia migratoria. Indudablemente, el poder de las redes sociales virtuales disemina este mensaje simbólico de manera fugaz.

Aun así, también tuve la oportunidad de conocer personas (pocos, con relación a la mayoría) que prefieren asumir una actitud cautelosa frente al *boom* del sueño chileno, mostrando un discurso menos idílico, justamente, para frenar un poco la magnitud del imaginario idealista sobre el Chile. Aquí el relato de Jaime:

“Yo tengo gente en el Facebook, 3 años sin saludar, y de pronto ‘hola primo, cómo está eso por allá, cómo hago para irme? Primas que casi yo no trataba, el problema es que el colombiano cree que todo el que se va para el extranjero es multimillonario, que tiene Mercedes. Si tenemos Mercedes, pero la señora que nos vende el pan en la esquina (...) Yo digo que si hay trabajo pero el costo de vida también es alto. No les mato el sueño, pero los aterrizo. No soy capaz de cerrarle las puertas a nadie, pues hay gente que vende hasta el alma para viajar. (...)” (información verbal).

5.1 El antropólogo en debate

Una de las críticas de la antropología contemporánea ha sido la necesidad de repensar los paradigmas clásicos de esta disciplina, particularmente en función del texto etnográfico y su tarea de describir y representar las culturas en la posmodernidad. Marcus y Fisher (1986) abrieron este debate, apuntando que los 70's y 80's XX marcaron para la antropología una “crisis de representación”, en la cual surgía la necesidad de transformar los postulados clásicos teórico-metodológicos de la disciplina (MARCUS & FISHER, 1986:5).

En este momento experimental se problematizan los estilos y dispositivos retóricos convencionales de captar y representar la realidad social, usualmente caracterizados por una pretensión racionalista que opera sobre una objetividad absoluta (WAGNER, 2010:39). En este sentido, observamos que el antropólogo (principalmente el transoceánico, que hacía

investigación en tierras distantes) reflejaba en su texto la vida de comunidades exóticas, lejanas y circunscritas a áreas específicas, donde existía *a priori* una distancia significativa entre el nosotros y el ellos. La “crítica cultural” pone en duda la radical separación entre el “nosotros” y la otredad del “otro”, sin embargo, debe revelar como se produce la diferencia en un mundo cultural, social y económicamente interconectado (GUPTA & FERGUSON, 2008:245). Sobre este punto, James Clifford señaló que, en términos de la escritura etnográfica, el antropólogo solía plasmar una “autoridad etnográfica” dentro de un contexto extraño, donde el investigador traduce la vida de sus informantes en ‘verdades científicas’, no cuestionadas, para cierto público lector de especialistas (CLIFFORD, 2001:43-54). Al final de cuentas, el antropólogo, “estuvo allá”.

En este sentido, las prácticas textuales de la etnografía exigen una transformación, sobre todo, si consideramos que el antropólogo también es portador de una cultura. Por ello, este debe apelar a una objetividad relativa para abordar sus emprendimientos científicos, “o antropólogo é obrigado a incluir a si mesmo e seu próprio modo de vida em seu objeto de estudo, e investigar a si mesmo” (WAGNER, 2010:39). Así, una etnografía debe ser polifónica, en la medida de que el antropólogo no es el único interprete de la vida nativa, pues él también es cuestionado por los informantes, él también es el representante de un universo de significados desconocidos, pasibles de comprensión ajena. Esta nueva forma de comprender la autoridad experiencial requiere incluir nuevas voces autorales en el texto etnográfico articuladas en una interacción dialógica, y de alguna manera, propone dotar de mayor “transparencia” las condiciones de su trabajo en campo.

Si bien sería pretensioso afirmar que la construcción de este trabajo fue producto de una escritura colaborativa (pues mi estancia en campo fue relativamente corta y tampoco tuve la compañía de un informante que me acompañara diariamente en mis aventuras por la ciudad, al estilo de Doc con William Foote en Norton), durante la presente investigación viví esta metamorfosis autoral con frecuencia, pues en diversas ocasiones emergieron voces sonoras que cuestionaron mis soportes y presupuestos objetivistas como investigador. De tal forma, lo que si podemos aseverar es que la mayor parte del tiempo, esta etnografía se mostró lejos del tradicional esquema monofónico que ha sido cuestionado por la antropología posmoderna, pues el mismo contexto de migración internacional, y mis

características biográficas y culturales, propiciaban estas turbulencias o movimientos pendulares; estas condiciones requerían de mí una “voluntad de cuestionar, política e históricamente, la aparente “obviedad” de un mundo dividido entre “nosotros” y los “otros” (GUPTA & FERGUSON, 2008:247).

En este sentido, intentamos elaborar un trabajo desde un plano teórico, pero conservando un lenguaje claro y de fácil comprensión para diversos tipos de lectores (que pueden ser los propios migrantes, varios de los cuales me pidieron la versión final del trabajo). Como sugiere Clifford (2001:73): “Es intrínseco a la quiebra de la autoridad monológica que las etnografías ya no se dirijan más a un único tipo de lector. La multiplicación de lecturas posibles refleja el hecho de que la conciencia "etnográfica" ya no puede ser vista como monopolio de ciertas culturas y clases sociales de Occidente”.

Pues bien, ¿Cuáles fueron estos momentos de polifonía, de cuestionamiento y desajuste? Describiré dos experiencias específicas que aglomeran estos momentos, y que tienen que ver con el objeto de este capítulo: los imaginarios.

- *Haber diga algo en portugués!* Fueron las palabras María Eugenia cuando le conté que venía de una universidad brasilera y que, en función de mi Trabajo de Conclusión de Curso, quería entrevistarla. Ella era una refugiada política y hacia 5 años que estaba en Chile. De un tiempo para acá, sus familiares empezaron a viajar a Santiago también. Yo me había preparado con un cuaderno (con el logo de la Universidad con el fin de despejar algún tipo de desconfianza, pues estas personas no conceden entrevistas tan fácilmente) y un lápiz para tomar anotaciones. Cuando iba por el *Boa Noite*, llegaron del trabajo su hijo mayor, Rubén, con su esposa, Yolanda, y de repente, mi identidad se volvió una incógnita, que debía, inexorablemente, ser descifrada por el colectivo. *¿Y tú, cómo es eso que vienes de Brasil? ¿También se va a quedar acá en Chile?* De alguna forma, yo era un ser exótico visitándolos, por lo cual, me convertí en el blanco principal de una conversación donde se circunscribían tres realidades: la colombiana, la chilena y la brasilera. Esta última, del total interés y curiosidad por los entrevistados. Sus preguntas giraban sobre el precio de las cosas, la música, el nivel educativo (para ellos fue toda una novedad que en Brasil existiera educación pública y gratuita a nivel de graduación y pos graduación), la seguridad, el

empleo, la cultura, etc. *Allá si se celebra la navidad?, porque acá en Chile son muy aburridos, nosotros somos los únicos del conjunto que armamos la fiesta*, protestó Rubén.

María, Rubén y Yolanda querían desentrañar las razones por las que ese estudiante se encontraba esa noche en su casa, sentado en la mesa donde comen diariamente: *Pero me imagino que le están pagando por esa investigación, no? Es que Brasil está muy bien económicamente...* manifestó María. Ante mi negativa, y mi versión cautelosa sobre la realidad económica-política brasilera, la seguidilla de preguntas y respuestas se centró sobre mi historia familiar. *¿Cómo fue que usted salió de Colombia y tan joven?* Tuve que hacer un breve recuento sobre mi historia de vida, y sobre los acontecimientos que rodearon mi partida hacia Brasil. Esto incluyó, por supuesto, la desafiante tarea de explicar lo que era la antropología, y justificar por qué la había escogido como camino de vida. *¿Esos son los que se encargan de los huesos y esos entierros debajo de la tierra?*, preguntó Yolanda. No, esos son los arqueólogos, pero digamos que somos de la misma familia, respondí para salir de la encrucijada.

Cuando menos lo imaginé, ya estaba realizando la entrevista, pero esta adquirió más un carácter de grupo focal. Se trató de una conversación de un conjunto de individuos que tenía en común el hecho de estar fuera de su tierra natal, donde yo obtenía información de los entrevistados, pero, al mismo tiempo, era interpelado por ellos. En este sentido, debo resaltar que la actitud de la familia, más allá de obedecer a sus obvias razones de seguridad o desconfianza, también respondía a una necesidad de conferirle sentido a mi presencia como investigador, y como compatriota en otras condiciones. Al final creo que logramos un grado relativo de empatía que permitió que ellos me recomendaran con otros entrevistados. *Páseme su WhatsApp y seguimos en contacto*, exclamó Maria Eugenia al final de nuestro encuentro, sin embargo solo pude darle mi correo y mi Facebook pues no cuento con un teléfono inteligente. En ese momento comprendí que, así como las tecnologías de información y comunicación transforman la vida migrante, a su vez modifican las condiciones en las que se da la interacción entre investigador y los miembros del grupo que estudia. Así, en términos metodológicos, para efectos de un estudio de esta índole, es bastante provechoso contar con estos dispositivos electrónicos y medios de comunicación, en la medida que facilitan la sistematización o clarificación futura de cierta información, la

búsqueda de nuevos posibles entrevistados, el fortalecimiento los vínculos con los actores sociales, y por qué no, permiten sentar la base de futuras amistades.

Eran las 10 de la noche cuando Saúl, un entrevistado de 53 años que se dedica al comercio de ropa china en el barrio Meiggs, en un gesto paternal, se disponía a acompañarme a tomar un taxi que me llevaría de vuelta al departamento donde me alojaba, pues ya no encontraría abierta la estación más cercana de Metro. Después de apagar el grabador y agradecerle por la entrevista, Saúl exclamó – *Mijo, tómese un cafesito antes de irse*. Yo acepté con gusto. Me reconfortaba sentir un vínculo de confianza con los inmigrantes pues en esos momentos informales se resquebrajaba la rigidez que supone la relación investigador-objeto de investigación, humanizando mi experiencia etnográfica. A partir del momento, no obstante, los roles se intercambiaron.

Mientras Saúl calentaba unas sopaipillas (masa típica chilena hecha de harina de trigo, freída en aceite), para acompañar el café colombiano, me preguntó: *¿Bueno, y qué tal las garotas del carnaval en Brasil, muy lindas no?* – No sé don Saúl, puede creer que no he conocido la primera?, respondí. – *Como así, pero luego usted no viene de Brasil pues? En las noticias aparecen esas garotas!*, replicó perplejo. - Sí, sí señor, pero vengo de una pequeña ciudad donde el carnaval no es celebrado como en las grandes ciudades costeras, como Rio de Janeiro, y por eso no he visto esas chicas maquilladas y adornadas de las comparsas que aparecen en televisión, le contesté. A partir de ese momento la conversación – que no dejó su formato de entrevista – giró en torno a mi experiencia en Foz do Iguaçu. No todos los días un colombiano desconocido, estudiando en Brasil, aparece en Chile haciendo entrevistas para su tesis de la universidad. Ahora era Saúl el interesado en conocer mi mundo y mis percepciones como inmigrante, pues al final, éramos del mismo bando, yo también era un exiliado de Colombia. *¿Es muy caro Brasil? ¿Cómo viajo desde allá? ¿Se piensa quedar? ¿Qué tal tratan allá a los colombianos? ¿Cómo se mantiene? ¿Y sus papas que dicen? ¿Qué es lo que más extraña? ¿Es verdad que los brasileros son tan buenos en el fútbol? ¿Y las favelas que, muy peligrosas?, son algunas de las preguntas que Saúl me formuló.* Debemos resaltar que este señor siempre fue un andariego, conoce varios países

de Latinoamérica, es un interesado por conocer nuevas culturas, lo que lo hace todo un “antropólogo empírico”.

Intenté estar a la altura de la curiosidad de Saúl. Sin embargo, seguramente lo defraudé pues yo no parecía ser un reflejo del Brasil que él se imaginaba a partir de lo que había visto en películas o en las noticias. Yo no era un reflejo del retrato carnavalesco de la playa de Ipanema, de las hazañas de Ronaldo y compañía, o de la película *Tropa de Elite*. Por el contrario, era él portavoz de un esquema de valores distinto, fronterizo, de una zona con otras características, geográficas y culturales que se distanciaban de sus imaginarios. A pesar de ello, Saúl se mostró siempre interesado en conocerme y en caracterizar e historicizar mi experiencia vital. Terminé siendo yo el entrevistado y Saúl el sujeto cognoscente. Finalmente, durante nuestro recorrido hacia la calle donde tomé el taxi combinamos con Saúl un nuevo encuentro, recibí una bufanda de regalo de su parte, con la condición de enviarle fotos de mi ciudad a Saúl, pues ahora que sabe que en Brasil hay muchos inmigrantes también, y que en muchos lugares entienden español, se animará a viajar con su novia peruana.

Con estas experiencias esperamos mostrar como “a comunidade pode ela própria experimentar um leve “choque” com sua presença – talvez devêssemos chamá-lo “choque com o antropólogo” – e se tornar autoconsciente de seus atos. Também para ela o “controle” é um problema importante. Mas o problema da comunidade não é o mesmo do antropólogo, que consiste em administrar sua competência pessoal ao lidar com outros: o problema da comunidade é simplesmente **controlar o antropólogo**” (Wagner, 2010:49-50, negrita propia). Esto nos invita a explicitar la creatividad e imaginación que tienen nuestros “sujetos de investigación”, con respecto a la llegada de investigadores a sus realidades sociales. En este sentido, la tarea del antropólogo es desnaturalizar al ‘nativo’ como “encarcelado espacialmente”, pues las personas construyen, imaginan, cuestionan e imponen constantemente las nociones de espacio y lugar (Gupta y Ferguson: 2008, 249-50).

Estos dos momentos relatados también demuestran las diversas competencias que la transnacionalización ha traído para los inmigrantes, los cuales, gracias a sus experiencias acumuladas, han desarrollado diversas habilidades entorno a las relaciones sociales con otros individuos. Entre estas habilidades podemos encontrar: la habilidad para reconocer

nuevos valores, tradiciones o experiencias, para establecer relaciones interculturales, para mantener diálogos comunicativos con otros actores, para adaptar la sensibilidad y la imaginación en las interacciones transnacionales, para resolver problemas o conflictos que supone la presión de la globalización, entre otras (KOEHN & ROSENAU apud VERTOVEC, 2009:70-71).

Llamamos la atención para el hecho de que en el texto etnográfico, el antropólogo también debe colocarse de manera concreta, y, de alguna manera, evidenciar los momentos en los que su etnografía toma rumbos inesperados. Así, en una etnografía contemporánea se define la relación moral entre observador y observado, y se pasa a dar relevancia, ya no a la situación de lo observado, sino a la situación del observador (MARCUS, 1991). De igual manera, resaltamos las mudanzas metodológicas por las que puede pasar un estudio de migración internacional, cuando el investigador reside fuera de su país de nacimiento y hace investigación con sus compatriotas en un tercer país, dado que, en los estudios de las diásporas, “las conocidas líneas entre el “aquí” y el “allá”, el centro y la periferia, la colonia y la metrópolis se desdibujan.” (GUPTA & FERGUSON, 2008:239). Indudablemente, mi presencia causaba un “ruido” en la realidad social de los entrevistados, que no obstante, asumieron una actitud activa, metódica y si se quiere, científica, para conferirle orden o sentido a mis pretensiones. Así, el antropólogo experimenta una transformación de su propio universo cuando aborda una comunidad, pero tiene como principal tarea representar la creatividad e inventiva de los individuos que estudia (WAGNER, 2010). Debe, además, considerar que la identidad de los sujetos con los que trata ya no se circunscribe a un área o comunidad delimitada, sino que se da entre una dialéctica entre lo local y lo global, siendo una construcción que se desenvuelve simultáneamente, multilocalizada y dispersa (MARCUS, 1991 y 2001).

6 CONSIDERACIONES FINALES

La literatura sobre la migración ha privilegiado, en mayor medida, los efectos y las explicaciones económicas alrededor de este fenómeno, minimizando sus razones y consecuencias sociales, culturales y/o emocionales para los individuos, sus lugares de origen, y las sociedades receptoras. Dentro de este paradigma, la dimensión económica le otorga el estatuto de trabajador al inmigrante, limitándose a analizar el papel productivo que ocupa en función de las demandas propias de la economía. En el presente trabajo intentamos escapar a estos lineamientos, procurando encarar a la migración internacional como un problema (en el mejor sentido de la palabra) sociocultural, mostrando la experiencia migratoria a la luz de las voces de sus protagonistas. En este sentido, buscamos demostrar que había *algo más* que lo estrictamente económico para comprender integralmente la partida de colombianos hacia Chile. Así, destacamos la importancia que tiene una aproximación cualitativa y empírica para estudios de estas características, pues arrojan nuevos elementos que permiten cotejar los números.

La creciente migración de colombianos hacia Chile responde, en gran medida, a las oportunidades laborales que este país ofrece y al valor comparativo de su moneda, en detrimento de la situación socio-política y económica de Colombia. Aun así, en el presente trabajo hemos mostrado que si bien la razón económica impera en esta coyuntura, esta no es exclusiva para comprenderla. Así pues, hemos destacado elementos de carácter cultural y emocional, que, si bien no reemplazan el paradigma económico, le dan un énfasis adicional. Los relatos de los entrevistados y las observaciones etnográficas nos permitieron aproximarnos a la cotidianidad y a las redes sociales de los inmigrantes; en este sentido, es importante destacar que se evidenció que a través de las redes se crean y fortalecen lazos de apoyo mutuo entre los individuos, siendo canales donde se gesta una alta reciprocidad y confianza que son cruciales para encarar el nuevo proyecto de vida y el proceso, muchas veces complejo, que supone migrar a otro lugar. Las redes de los inmigrantes colombianos brindan soporte financiero, logístico y afectivo, reducen riesgos y costos, y facilitan el desplazamiento y el proceso de incorporación en el nuevo país. Encontramos que estas redes operan de tal forma, que la tarea de conseguir empleo se torna más fácil para los recién llegados, representando una fuente invaluable de recursos y de capital social que son

determinantes para desarrollar las diversas estrategias económicas de adaptación por parte de los individuos; por ello, las redes sociales explicarían la sostenibilidad y el vertiginoso crecimiento de colombianos llegando a Chile. Sin embargo, subrayamos que aunque las redes sociales como categoría analítica para comprender las migraciones contemporáneas son vitales, es fundamental que los investigadores guarden una distancia prudente frente a este concepto, tan popularizado en la literatura científica; con esto llamamos la atención para el hecho de que las redes sociales migratorias también pueden ser fuente de exclusión y discriminación. Sobre esta otra lógica, las redes se muestran como mecanismos donde se concentran oportunidades e información clave para cierto tipo de individuos, los cuales realizan una representación negativa sobre el otro, donde, en ocasiones, prima la desconfianza y emergen los regionalismos. Asumir una perspectiva crítica frente a las redes sociales permitirá examinar minuciosamente las distintas formas organizativas y asociativas que se presentan entre los actores, con el objetivo de detectar las asimetrías de poder y el acceso a recursos que se dan entre los mismos.

Hemos observado cómo las redes sociales son medios por los cuales circula información y mensajes de distinta índole, que propician la generación de ciertos imaginarios referentes a otros grupos de inmigrantes, y principalmente, frente al país de destino. A grandes rasgos, se constató que las expectativas e ideas preconcebidas de los migrantes antes de viajar a Chile refieren exclusivamente a la posibilidad de conseguir empleo, y con ello, el deseo de progresar materialmente. Frecuentemente, estos imaginarios fueron confirmados empíricamente. En gran medida, esto obedece al “voz a voz” y al poder articulador de las redes generadas por los actores, por lo cual también es fundamental entender a la migración como un proceso comunicativo, en el cual la tecnología ha jugado un papel crucial intensifica el intercambio de mensajes entre los sujetos. Frente a este tema en particular, aconsejamos el desarrollo de aproximaciones etnográficas sobre el proceso pre-migratorio, es decir, directamente en Colombia, con el fin de comprender el punto de partida de la trayectoria de los mensajes que circulan en las redes, entendiendo a este fenómeno desde otros ángulos y voces.

Destacamos que el escenario de los imaginarios y las representaciones colectivas se muestra bastante interesante cuando el propio investigador comienza a ser cuestionado por

sus entrevistados, lo cual, marca nuevas perspectivas y herramientas teórico-metodológicas para pensar la relación entre observador-observado en el contexto de la migración internacional, abriendo nuevas posibilidades para pensar el estilo y la retórica que el antropólogo le imprime a su monografía final.

Debemos destacar que la corriente de la migración colombiana a Chile abre un horizonte inmenso de oportunidades para los investigadores sociales, pues se trata un tema relativamente reciente que puede – y debe – ser acompañado por la academia. En este sentido, este trabajo fue una primera aproximación etnográfica que procuraba levantar una radiografía preliminar sobre los sistemas de apoyo para conseguir empleo, los mecanismos culturales y emocionales para sobrellevar el destierro, y en general, buscaba visibilizar distintas formas de percibir e imaginar la experiencia migrante en Santiago. Esperamos que este trabajo permita levantar otros cuestionamientos al respecto, y sirva como inspiración para nuevas aproximaciones. En este orden de ideas, creemos que un emprendimiento investigativo en ciudades como Antofagasta ofrecería bastantes elementos para comprender las relaciones étnico-raciales y las transformaciones culturales que actualmente experimenta la sociedad de acogida. Al mismo tiempo, aconsejamos la realización de una inmersión mayor en campo, con el fin de que el investigador pueda observar el comportamiento de la comunidad colombiana por un tiempo mayor, estableciendo lazos muchos más sólidos de confianza con los inmigrantes. Esto permitirá analizar la evolución de las redes sociales y captar las formas como los inmigrantes colombianos se integran entre sí y con otros grupos de inmigrantes.

Finalmente, destacamos que hoy por hoy Chile tiene el enorme desafío ontológico y político de reconocer a la comunidad - cada vez mayor - de inmigrantes. Durante nuestro trabajo de campo no fue difícil identificar los diversos episodios de racismo y xenofobia direccionados hacia a los extranjeros, a los cuales se les atribuyen las diversas problemáticas que emergen en la realidad chilena, como la inseguridad, el desempleo, o inclusive, las enfermedades. En este sentido, la política migratoria y las políticas públicas de salud, educación y empleo deberán ser reformuladas con urgencia para abarcar a estos grupos poblacionales, los cuales guardan características socioculturales, e inclusive lingüísticas, entre sí. La llegada de personas con diferentes costumbres y rasgos étnico-

raciales marca un hito que debe considerarse en la definición del propio concepto de sociedad nacional chilena, el cual se ha venido transformando paulatinamente.

Referencias Bibliográficas

AGENCIA DE LA ONU PARA LOS REFUGIADOS – ACNUR. 2015. **El trabajo del ACNUR en el Sur de Sudamérica**. Disponible em: <<http://www.acnur.org/t3/donde-trabaja/america/chile/>>. Acceso em: 23 jun. 2015.

ARANGO, Joaquín. La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. **Migración y desarrollo**, n. 001, p.1-30, oct., 2003.

BACKSO, Bronislaw. **Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas**. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC, 1991.

BOURDIEU, Pierre. The Forms of Capital. In: RICHARDSON, J. G. (ed.), **Handbook of Theory and Research for the sociology of education**. New York: Greenwood Press, 1986. p. 241-258.

CLIFFORD, James. Sobre la autoridad etnográfica. In: CLIFFORD, James. **Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna**. Barcelona: Editorial Gedisa, 2001. p. 39-77.

CHACÓN, Fernando, GÓMEZ, Leslie & ALAS, Thelma. Configuración de imaginarios sociales sobre la migración irregular en jóvenes potenciales migrantes y retornados. **ECA Estudios Centroamericanos**, v. 68, n.735, p. 511-543, oct.-dic., 2013.

CORREA, Sara & NOVOA, Tamara. **Percepción sobre la incorporación de los inmigrantes laborales colombianos en Chile**. Tese (Graduação em Sociologia) – Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Diego Portales, Chile, 2013.

DE LA PEÑA, Antonio. Social capital, culture and theories of development. **Antípoda Revista de Antropología y Arqueología**, v. 18, p. 217-239, ene.-abr., 2014.

EITO, Antonio. Las redes sociales y el capital social como una herramienta importante para la integración de los inmigrantes. **Acciones e Investigaciones Sociales**, n.21, p.185-204, dic., 2005.

ELIAS, Norbert & SCOTSON, John. **Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma comunidade**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2000.

FOOTE-WHYTE, William. Treinando a observação participante. In: GUIMARÃES, Alba Zaluar (org.). **Desvendando máscaras sociais**. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1975. p. 77-86.

GÓMEZ, Jaime. La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual. **Semestre Económico**, v. 13, n. 26, p. 81-99, ene.-jun., 2010.

GOYCOECHEA, Alba y RAMÍREZ, Franklin. Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000). **ICONOS, Revista de FLACSO-Ecuador**, n. 14, p. 32-45, ago., 2002.

GRANOVETTER, Mark. The strength of weak ties. **American Journal of Sociology**, v. 78, n. 6, p.1360-1380, may., 1973.

GUBER, Rosana. **El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo**. Buenos Aires: Paidós, 2004.

GUPTA, Akhil y FERGUSON, James. Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia. **Antípoda Revista de Antropología y Arqueología**, n.7, p. 233-256, jul.-dic., 2008.

HALL, Stuart. **A identidade cultural na pós-modernidade**. 11ed. Rio de Janeiro: DP&A, 2006.

INSTITUTO NACIONAL DE CHILE. **Censo de 2002: síntesis de resultados**. Disponible em: < <http://www.ine.cl/cd2002/sintesisencensal.pdf> >. Acesso em: 23 jul. 2015.

KURZ, Robert. Barbárie, migração e guerras de ordenamento mundial. In: SERVIÇO PASTORAL DOS MIGRANTES, (org.). **Travessias na desordem global** - Fórum Social das Migrações. São Paulo: Paulinas, 2005.

LEVITT, Peggy. Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion. **International Migration Review**, v. 32, n. 4, pp. 926-948, winter, 1998.

LEVITT, Peggy & JAWORSKY, B. Nadya. Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends. **Annual Review of Sociology**, n.33, pp. 129–156, abr., 2007.

LUQUE, José. Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la “Lima Chica” en Santiago de Chile. **Migraciones Internacionales**, v. 4, n. 2, pp. 121-150, jul.-dic., 2007.

MARCUS, George. Identidades passadas, presentes e emergentes: requisitos para etnografias sobre a modernidade no final do século XX ao nível mundial. **Revista de Antropologia**, São Paulo: USP, v. 34, p. 197-221, 1991.

MARCUS, George. Etnografía en el sistema mundo: el surgimiento de la etnografía multilocal. **Alteridades**, v. 11, n. 22, p. 111– 27, jul.-dic., 2001.

MARCUS, George y Fisher, Michael. **Anthropology as a cultural critique**. Chicago & London: The University of Chicago Press, 1986.

MARTÍNEZ, Ubaldo. Teorías sobre las migraciones. **Migraciones & Exilios: Cuadernos AEMIC**, n.º. 1, p. 11-26, 2000.

MAUSS, Marcel. Ensaio sobre a dádiva: forma e razão da troca nas sociedades arcaicas. In: MAUSS, Marcel. **Sociologia e Antropologia**. São Paulo: Cosac Naify, 2003, p. 183 – 312.

MCDONALD, Steve. What's in the "old boys" network? Accessing social capital in gendered and racialized networks. **Social Networks: an international journal of structural analysis**, v. 33, n.4, p. 317-330, 2011.

MASSEY, Douglas & SILVA, Adriana. Violence, Networks, and International Migration from Colombia. **International Migration**, v.53, n.5, p.162-178, oct., 2014.

MASSEY, Douglas, ARANGO, Joaquin, GRAEME, Hugo, KOUAOUICI, Ali; PELLEGRINO, Adela & TAYLOR, Edward. Theories of International Migration: a Review and Appraisal. **Population and Development Review**, v. 19, n. 3, p. 431-466, sep., 1993.

MINISTERIO DEL INTERIOR DE CHILE: DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN: SECCIÓN DE ESTUDIOS. **Informe Anual**. Disponível em: <<http://www.extranjeria.gob.cl/filesapp/Informe%20Estimacion%20Poblacion%20Extranjeros%202008.pdf>>. Acesso em: 6 jul. 2015.

NORWEGIAN REFUGEE COUNCIL & INTERNAL DISPLACEMENT MONITORING CENTRE. **Global Overview 2015: people internal displaced by conflict and violence**. Disponível em: <<http://www.internal-displacement.org/assets/library/Media/201505-Global-Overview-2015/20150506-global-overview-2015-en.pdf>> Acesso em 7 nov. 2015.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES. **Perfil Migratorio de Colombia**. Disponível em: <<https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-Colombia-2012.pdf>> Acesso em 7 ago. 2015.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES. **Glosario sobre migración**. Disponível em: <http://publications.iom.int/bookstore/free/IML_7_SP.pdf> Acesso em 7 ago. 2015.

ORTEGÓN, Carlos. **Migrantes en el espejo: ¿dos caras de una misma moneda? un análisis comparado de los refugiados y migrantes laborales colombianos en Chile a través de las redes sociales**. Tese (Mestrado em Sociologia) – Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008.

PEIRANO, Mariza. **A favor da etnografia**. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1995.

PATIÑO, Marysol. Representaciones sociales, percepciones e imaginarios de jóvenes ecuatorianos de jóvenes ecuatorianos, artesanos/indígenas y artistas/estudiantes, inmigrantes en Francia. **Alternativa: Cuadernos de Trabajo Social**, n.13, p. 165-195, dic., 2005.

PÉTONNET, Colette. Observação flutuante: o exemplo de um cemitério parisiense. **Antropolítica: revista contemporânea de antropologia**, Niterói, n. 25, p. 99-111, 2 sem, 2009.

PLATTNER, Stuart, ed. **Antropología Económica**. México, DF: Alianza Editorial, 1991.

PORTES, Alejandro & DEWIND, Josh. Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional. In: PORTES, Alejandro & DEWIND, Josh, (coords.) **Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas**. México, D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006. p. 7-31.

PORTES, Alejandro. Capital social: origens e aplicações na sociologia contemporânea. **Sociologia, Problemas e Práticas**, Lisboa, n. 33, p. 133-158, set., 2000.

PORTES, Alejandro y SENSENBRENNER, Julia. Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action. **American Journal of Sociology**, v. 98, n. 6, p. 1320-1350, may., 1993.

SAIZ, Jorge y Rangel, SANDER. Capital Social: una revisión del concepto. **Revista CIFE**, n.13, p. 250-263, 2008.

SAYAD, Abdelmalek. O que é um imigrante? In: SAYAD, Abdelmalek. **A imigração ou os paradoxos da alteridade**. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1998, p. 45-72.

STEFONNI, Carolina. **Perfil migratorio de Chile**. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2011.

STEFONI, Carolina. Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos. In: BERG, Ulla & PAERREGAARD, Karsten, (eds.). **El quinto suyo. Transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana**. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2005. p. 1-21.

SILVA, Camila. **Etnografía de un caracol La Galería Bandera Centro: comercio étnico y apropiación cultural del territorio por parte de la colectividad migrante**. Tese (Graduação em Antropologia) – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 2013.

VERTOVEC, Steven. **Transnationalism**. London and New York: Routledge, 2009.

WAGNER, Roy. A presunção da cultura. In: WAGNER, Roy. **A Invenção da Cultura**. São Paulo: Cosac Naify, 2010, p. 37-68.